

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

**“ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA
GUATEMALA DURANTE EL GOBIERNO DE JOHN F. KENNEDY (1961-
1963)”**

TESIS

Presentada al Consejo Directivo

de la

Escuela de Ciencia Política

de la

Universidad de San Carlos de Guatemala
por

ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA

Previo a conferírsele el grado académico de

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

y el título profesional de

INTERNACIONALISTA

Guatemala, agosto de 2024

RECTOR MAGNÍFICO
M.A. Walter Ramiro Mazariegos Biolis

SECRETARIO GENERAL
Licenciado Luis Fernando Córdón Lucero

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

Maestro José Rolando Samayoa Lara
DIRECTOR

Maestro Henry Manuel Arriaga Contreras
REPRESENTANTE DE PROFESORES TITULARES

Doctor Byron Giovanni Mejía Victorio
REPRESENTANTE DE PROFESORES TITULARES

Bachiller Hellen Herrera Vásquez
REPRESENTANTE DE ESTUDIANTES

Elvis Enrique Ramírez Mérida
REPRESENTANTE DE ESTUDIANTES

Maestra Cinthya del Rosario Girón Franco
SECRETARIA

**TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN GENERAL DE CONOCIMIENTOS -
PRIVADO-**

COORDINADORA:	Licenciada Ingrid Adriana Rivera Barillas
EXAMINADORA:	Licenciada Lourdes Raquel Miranda Solís
EXAMINADOR:	Licenciado Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN PÚBLICO DE TESIS

DIRECTOR:	Maestro José Rolando Samayoa Lara
SECRETARIA:	Maestra Cinthya del Rosario Girón Franco
COORDINADORA:	Licenciada Emily Margareth Girón Beltrán
EXAMINADORA:	Licenciada Karla Patricia Girón Franco
EXAMINADORA:	Licenciada Johana Estefany Girón Linares

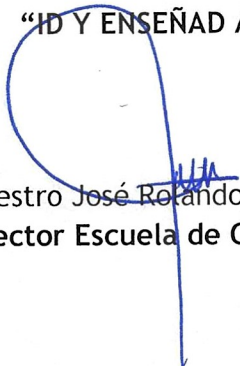
Nota: Únicamente el autor es responsable de las doctrinas sustentadas en la tesis. (Artículo 73 del Normativo de Evaluación y Promoción de Estudiantes de la Escuela de Ciencia Política)

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, treinta de julio del año dos mil veinticuatro.-----

Con vista en los dictámenes que anteceden y luego de verificar la autenticidad de la certificación de Examen de Suficiencia y/o cursos aprobados por la Escuela de Ciencias Lingüísticas, se autoriza la impresión de la Tesis titulada: **“ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA GUATEMALA DURANTE EL GOBIERNO DE JOHN F. KENNEDY (1961-1963)”**, presentada por el (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA** registro académico No. **201703624**.

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAR A TODOS”


Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
10/javt

ACTA DE DEFENSA DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, el día treinta de julio de dos mil veinticuatro, se efectuó el proceso de verificar la incorporación de observaciones hechas por el Tribunal Examinador, conformado por: Licenciada Karla Patricia Girón Franco, Licenciado David José Escobedo Mayen y la Licenciada Emily Margareth Girón Beltrán, Coordinadora de la Carrera de Relaciones Internacionales, el trabajo de tesis: **“ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA GUATEMALA DURANTE EL GOBIERNO DE JOHN F. KENNEDY (1961-1963)”** Presentado por el (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA** registro académico No. **201703624** razón por la que se da por **APROBADO** para que continúe con su trámite.

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Licenciada Emily Margareth Girón Beltrán.
Coordinadora de Carrera

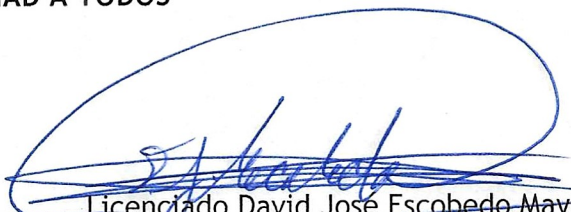
c.c.: Archivo
9/ javt

ACTA DE DEFENSA DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, el día veintidós de julio de dos mil veinticuatro, se realizó la defensa de tesis presentada por el (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA** registro académico No. **201703624**, para optar al grado de Licenciado (a) en **RELACIONES INTERNACIONALES** titulada: **“ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA GUATEMALA DURANTE EL GOBIERNO DE JOHN F. KENNEDY (1961-1963)”** ante el Tribunal Examinador integrado por: Licenciada Karla Patricia Girón Franco, Licenciado David José Escobedo Mayen y la Licenciada Emily Margareth Girón Beltrán, Coordinadora de la Carrera de Relaciones Internacionales. Los infrascritos miembros del Tribunal Examinador desarrollaron dicha evaluación y consideraron que para su aprobación deben incorporarse algunas correcciones a la misma.

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Licenciada Karla Patricia Girón Franco
Examinadora


Licenciado David José Escobedo Mayen
Examinador


Licenciada Emily Margareth Girón Beltrán
Coordinadora de Carrera

c.c.: Archivo
8b /jvt



ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, ocho de julio de dos mil veinticuatro. -----

ASUNTO: El (la) estudiante, **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA** registro académico No. **201703624** continúa trámite para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del (la) Licenciada Lourdes Raquel Miranda Solís en su calidad de Asesor (a), pase al Coordinador (a) de la Carrera de Relaciones Internacionales para que proceda a conformar el Tribunal Examinador que escuchará y evaluará la defensa de tesis, según Artículo Setenta (70) del Normativo de Evaluación y Promoción de Estudiantes de la Escuela de Ciencia Política.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
7/javt



Guatemala, 5 de julio de 2024

Maestro:

José Rolando Samayoa Lara

Director

Escuela de Ciencia Política

Universidad de San Carlos de Guatemala

Señor Director:

Me permito informarle que asesoré y revisé el trabajo de tesis presentado por el estudiante Elison José García Segura, con carné No. 201703624 Titulado: "ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA GUATEMALA DURANTE EL GOBIERNO DE JOHN F. KENNEDY (1961-1963)", el cual presenta como requisito académico previo a obtener el título de Internacionalista en el grado de licenciatura. Los planteamientos desarrollados son un aporte al estudio de la problemática mencionada desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. Por tal virtud me es grato informar que la investigación elaborada por el estudiante Elison José García Segura tiene las cualidades y requisitos necesarios de una tesis, por lo tanto, la recomiendo apta para ser presentada al Honorable Tribunal Examinador.

Atentamente,


Lcda. Lourdes Raquel Miranda Solís
Colegiado activo 5,660

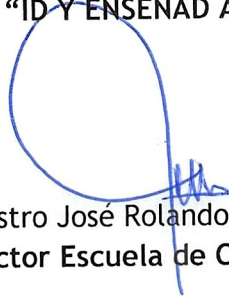
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, veintinueve de mayo de dos mil veinticuatro -----

ASUNTO: El (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA**
registro académico No. **201703624** continúa trámite
para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del (de la) Coordinador (a)
de Carrera correspondiente, pase al Asesor (a) Licenciada Lourdes Raquel Miranda Solís
para que brinde la asesoría correspondiente y emita dictamen.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
6/javt

Guatemala,
29 de mayo de 2024

Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Presente

Respetable Maestro Samayoa:

Me permito informarle que tuve a la vista el diseño de tesis titulado: **“ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA GUATEMALA DURANTE EL GOBIERNO DE JOHN F. KENNEDY (1961-1963)”** presentado por el (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA** registro académico No. 201703624 puede autorizarse como Asesor al (la) Licenciada Lourdes Raquel Miranda Solís.

Cordialmente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”



Licenciada Ingrid Adriana Rivera Barillas
Coordinadora de Carrera



Se envía expediente
c.c.: Archivo
5/jvt

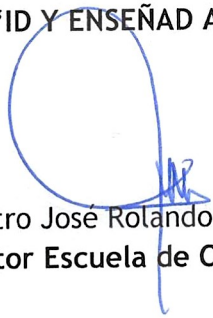
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, veintiocho de mayo de dos mil veinticuatro. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA**
registro académico No. **201703624** continúa trámite
para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del (de la) Coordinador (a)
del Área de Metodología, pase al (la) Coordinador (a) de Carrera correspondiente, para
que emita visto bueno sobre la propuesta de Asesor.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
4/ javt

Guatemala,
28 de mayo de 2024

Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Presente

Respetable Maestro Samayoa:

Me permito informarle que tuve a la vista el diseño de tesis: **"ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA GUATEMALA DURANTE EL GOBIERNO DE JOHN F. KENNEDY (1961-1963)"** presentado por el (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA** registro académico No. 201703624, quien realizó las correcciones solicitadas y por lo tanto, mi dictamen es favorable para que se apruebe dicho diseño y se proceda a realizar la investigación.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Licenciado Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín
Coordinador del Área de Metodología



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
3/jvt

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, veintiocho de mayo de dos mil veinticuatro. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA**
registro académico No. **201703624** continúa trámite
para la realización de su Tesis.

Habiéndose aceptado el tema de tesis propuesto, por parte del (de la) Coordinador (a)
de Carrera pase al (a la) Coordinador (a) del Área de Metodología, para que se sirva
emitir dictamen correspondiente sobre el diseño de tesis.

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”

Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política

Se envía expediente
c.c.: Archivo
2/javt



Guatemala,
28 de mayo de 2024

Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Presente

Respetable Maestro Samayoa:

Me permito informarle que el tema de tesis: **"ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA GUATEMALA DURANTE EL GOBIERNO DE JOHN F. KENNEDY (1961-1963)"** Presentado por el (la) estudiante **ELISON JOSÉ GARCÍA SEGURA** registro académico No. **201703624** puede autorizarse, dado que el mismo cumple con las exigencias mínimas de los contenidos de la carrera.

Cordialmente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licenciada Ingrid Adriana Rivera Barillas
Coordinadora de Carrera



c.c.: Archivo
1/javt

A mis padres, Yolanda y José.

A mi hermana, Gemali.

A mis abuelos maternos, Claudia y Cristóbal.

Índice

Introducción	i
Capítulo I: Abordaje metodológico y abordaje teórico	1
1.1 Justificación.....	1
1.2 Planteamiento del problema.....	3
1.3 Preguntas generadoras.....	5
1.4 Objetivos	6
1.4.1 Objetivo general.....	6
1.4.2 Objetivos específicos	6
1.5 Delimitación de la investigación.....	6
1.5.1 Unidad de análisis.....	6
1.5.2 Período histórico	7
1.5.3 Ámbito geográfico	7
1.6 Tipo de investigación	7
1.6.1 Metodología	7
1.6.2 Investigación descriptiva	7
1.6.3 Investigación histórica	8
1.7 Métodos, técnicas e instrumentos	9
1.7.1 Metodología cualitativa	9
1.7.2 Técnicas	9
1.7.3 Instrumentos.....	10
1.8 Teoría realista.....	10

1.9	Teoría de la modernización	12
Capítulo II: Antecedentes		15
2.1	Política exterior de Estados Unidos	15
2.1.1	Doctrinas presidenciales	16
2.2	Política exterior de Estados Unidos previo a la Guerra Fría	17
2.2.1	Descripción	17
2.2.2	Primeros años de independencia y la política de neutralidad	19
2.2.3	Doctrina Monroe.....	20
2.2.4	Corolario de Roosevelt	22
2.2.5	Política del gran garrote	23
2.2.6	Política del buen vecino	24
2.3	Política exterior de Estados Unidos durante la Guerra Fría	25
2.3.1	Descripción	25
2.3.2	Doctrina Truman.....	28
2.3.3	Doctrina de Contención	29
2.4	Contexto histórico de Guatemala después de la Segunda Guerra Mundial	30
2.4.1	Revolución de octubre de 1944 y sus gobiernos.....	30
2.4.2	Contrarrevolución de 1954	32
2.5	Relaciones bilaterales entre Guatemala y Estados Unidos previo a 1961	33
Capítulo III: Análisis de la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante el gobierno de John F. Kennedy (1961-1963)		41
3.1	Planteamiento de la política exterior	41
3.2	Doctrina Kennedy	50
3.3	Alianza para el Progreso	51

3.3.1	Objetivos, estrategias, programas y proyectos.....	52
3.4	Eventos clave y decisiones políticas en Guatemala	53
3.4.1	Invasión a la Bahía de Cochinos.....	54
3.4.2	Alianza para el Progreso en Guatemala	59
3.4.3	Derrocamiento del gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes	63
3.4.4	Relaciones durante el gobierno de Enrique Peralta Azurdia	71
Capítulo IV: Prospectiva analítica		73
4.1	Impacto de la política exterior de John F. Kennedy en Guatemala.....	73
4.1.1	Impacto a corto plazo (1963-1968).....	73
4.1.2	Impacto a mediano plazo (1968-1974)	76
4.1.3	Impacto a largo plazo (1974-1996).....	79
4.2	Relaciones bilaterales actuales entre Guatemala y Estados Unidos (1996-2022)..	82
4.3	Vinculación de la política exterior de Kennedy en la actualidad (2020-2022).....	85
Conclusiones		89
Referencias.....		91

Introducción

En 1960, el senador demócrata por Massachusetts, John Fitzgerald Kennedy, ganó las elecciones presidenciales tras derrotar por un estrecho margen al vicepresidente en funciones, el republicano Richard Nixon. Kennedy se convirtió en el primer presidente católico de Estados Unidos y en el presidente más joven en asumir el cargo.

En las elecciones de 1960, Kennedy se postuló a la presidencia y ganó rápidamente las primarias del Partido Demócrata. Inició una intensa campaña criticando el enfoque militarista de la administración de Dwight D. Eisenhower, así como varios errores cometidos durante su administración, especialmente, la permisividad ante el triunfo de la revolución cubana en 1958. Subrayó que Estados Unidos no debía seguir apoyando a líderes anticomunistas impopulares y enfocarse en nuevas formas de contrarrestar a la Unión Soviética. Esta idea innovadora fue parte del proceso en materia de política exterior que marcaría su futura presidencia.

Al asumir la presidencia en enero de 1961, John F. Kennedy, en su discurso inaugural, se comprometió no solo con el pueblo estadounidense, sino también con los países de América Latina. Expresó su pleno compromiso con el desarrollo económico y social de estas naciones y reiteró su determinación para contrarrestar el comunismo y asegurar los intereses de seguridad de los Estados Unidos en cualquier parte del hemisferio y del mundo. El discurso de Kennedy fue particularmente significativo, ya que, aunque se sabía de su interés por América Latina, fue el primer presidente estadounidense en referirse a las naciones latinoamericanas con pleno respeto.

En el primer capítulo, se abordan los fundamentos metodológicos y teóricos de la investigación sobre el análisis de la política exterior de los Estados Unidos durante el gobierno de John F. Kennedy.

En el capítulo II, se desarrollan los antecedentes del problema investigado, comenzando con una exposición de los fundamentos de la política exterior de Estados Unidos, los cuales están regidos por la Constitución del país, específicamente el artículo 2. Este capítulo

explica los poderes y potestades presidenciales en la dirección de los asuntos exteriores, destacando el significativo rol de los presidentes estadounidenses en la formulación y realización de los objetivos de política exterior, conocidas como las doctrinas presidenciales. También se describen los antecedentes históricos de la política exterior estadounidense, desde su independencia con la neutralidad de George Washington, pasando por la Doctrina Monroe, el corolario de Roosevelt y su política del "gran garrote", la política del "buen vecino" de Franklin D. Roosevelt, hasta la Doctrina Truman. Además, se analizan los eventos internacionales que condicionaron los principales intereses estadounidenses a nivel continental y mundial.

El capítulo III se centra en el desarrollo del tema investigado. En primer lugar, se describe la política exterior del presidente John F. Kennedy, que se conoció en su histórico discurso inaugural, que se centró en la contención del comunismo mediante estrategias novedosas y menos impopulares, como el apoyo a líderes militares. Se detallan las principales preocupaciones de la administración en el desarrollo del proyecto de la Alianza para el Progreso, un programa inspirado en el Plan Marshall pero enfocado en América Latina. Asimismo, se analizan los principales puntos de la administración Kennedy con respecto a Guatemala, junto con los objetivos y proyectos de la Alianza para el Progreso. Este capítulo proporciona un desarrollo histórico necesario para entender las acciones de su administración en el ámbito guatemalteco.

Inicialmente, se aborda el entrenamiento de tropas anticastristas en territorio guatemalteco con la intención de invadir Cuba y derrocar al gobierno de Fidel Castro. Aunque esta operación no fue negociada durante la administración de Kennedy, sí despertó un interés temprano del presidente en Guatemala, lo que lo llevó a involucrarse más en el desarrollo de los eventos.

Esta operación culminó en la invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961, cuyo fracaso derribó las esperanzas y el idealismo de la política exterior del joven presidente. No solamente esto, socavó las posibilidades de implementar un programa de ayuda masiva para los pueblos de América Latina. Además, el fantasma de este fracaso persiguió al joven

presidente en todas las decisiones que tomaría en varios países de la región, incluida Guatemala.

Posteriormente, se analiza la Alianza para el Progreso en Guatemala, la cual no cumplió con sus objetivos debido a la oposición de empresarios y las fuerzas armadas guatemaltecas, que la consideraban contraria a sus intereses. La Alianza terminó por fortalecer al ejército guatemalteco, promoviendo una mayor militarización de la sociedad. Además, se describe cómo Kennedy tomó la decisión de derrocar a un aliado anticomunista, el presidente guatemalteco Miguel Ydígoras Fuentes, tras enterarse de la posible participación del ex presidente Juan José Arévalo en movimientos opositores. Finalmente, se comenta el desarrollo de las relaciones entre el gobierno de Kennedy y el nuevo gobierno anticomunista de Enrique Peralta Azurdia.

En el capítulo IV, se exponen las consecuencias a corto, mediano y largo plazo de las decisiones políticas de la administración Kennedy hacia Guatemala. La falta de atención a las principales causas de los problemas del país amplió las brechas sociales, empujando a Guatemala hacia un conflicto armado interno. Finalmente, se analiza la actualidad de las relaciones entre Estados Unidos y Guatemala, así como las perspectivas futuras que se desprenden de la investigación.

Capítulo I: Abordaje metodológico y abordaje teórico

1.1 Justificación

Durante décadas, los Estados Unidos de América han ejercido una influencia geopolítica de proporciones significativas, consolidándose como la principal potencia hegemónica a nivel mundial. Su proximidad geográfica con la República de Guatemala ha generado una relación de considerable importancia que ha dejado una huella indeleble en el desarrollo de este país centroamericano. Esta conexión ha sido crucial en la configuración de los acontecimientos políticos, económicos y sociales de Guatemala, pues las políticas y acciones estadounidenses han ejercido un impacto profundo en la historia y el devenir de la nación guatemalteca.

La interacción entre Estados Unidos y Guatemala ha trascendido los límites geográficos para convertirse en un factor determinante en la dinámica regional, influyendo en la estabilidad, la seguridad y el bienestar de ambos países y de la región centroamericana en su conjunto. Por consiguiente, resulta poco probable abordar el análisis histórico de Guatemala y de sus relaciones internacionales sin considerar los momentos cruciales que atravesaba Estados Unidos, junto con sus características y políticas correspondientes.

La década de 1960 marcó un punto de inflexión crucial en la historia tanto de Guatemala como de Estados Unidos. Mientras Guatemala enfrentaba una intensa agitación política y social, con tensiones internas que definirían su rumbo futuro, en Estados Unidos el senador demócrata John F. Kennedy ascendía a la presidencia con una visión renovada para enfrentar el avance de la influencia soviética en América Latina. Esta perspectiva no solo moldeó su propio período histórico, sino que también dejó un legado significativo en el ámbito de las relaciones internacionales, marcando un período de modernización en este aspecto.

El ascenso de Kennedy al poder no solo simbolizó un cambio de liderazgo en Estados Unidos, sino que también inauguró una nueva era en la diplomacia y la política exterior del país, especialmente en América Latina, donde su administración desplegó esfuerzos

significativos para contrarrestar la influencia de la Unión Soviética y promover la estabilidad regional.

Este período fue trascendental en Guatemala, ya que marcó el inicio de lo que posteriormente se convertiría en el conflicto armado interno. Gran parte de los eventos ocurridos en Guatemala durante este tiempo no fueron aislados, sino que fueron directa o indirectamente influenciados por la política exterior estadounidense.

Este estudio analiza la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante el mandato de John F. Kennedy (1961-1963), ofreciendo valiosos aportes en el ámbito académico y social en el estudio de las relaciones internacionales de Guatemala. La investigación busca comprender las complejas interacciones diplomáticas y estratégicas entre ambas naciones en un momento crucial, poniendo énfasis en la perspectiva estadounidense durante la administración Kennedy y su toma de decisiones hacia Guatemala.

Desde una perspectiva académica, esta investigación enriquece el campo de las relaciones internacionales y la historia de Guatemala, proporcionando un análisis detallado de las iniciativas y decisiones del presidente Kennedy y su impacto en este país centroamericano. Se examinaron las políticas implementadas por su administración, como la Alianza para el Progreso, y cómo estas políticas influyeron en el desarrollo político y económico de Guatemala. Asimismo, se exploraron las estrategias de contención del comunismo adoptadas por Kennedy y su equipo, y cómo estas estrategias moldearon las relaciones bilaterales en el contexto de la Guerra Fría.

A nivel social, el estudio contribuye a una comprensión más profunda de los eventos históricos que han influido en la realidad actual de Guatemala. Presenta de manera objetiva la naturaleza de estos eventos, así como sus causas y consecuencias, destacando cómo las decisiones tomadas durante la administración Kennedy tuvieron repercusiones duraderas en la política interna y externa de Guatemala. Esta perspectiva permite a los lectores apreciar la influencia de factores externos en la configuración del escenario político guatemalteco y entender mejor las dinámicas que han influido en la historia contemporánea.

La presente investigación se destaca por su enfoque innovador al abordar la perspectiva de la política exterior de otros estados hacia Guatemala, una temática poco explorada en los estudios de relaciones internacionales. A diferencia de otros trabajos que se centran en la política exterior guatemalteca hacia terceros países, este estudio se adentra en las dinámicas y decisiones de potencias extranjeras hacia Guatemala. Este enfoque resulta especialmente relevante dado el contexto histórico de Guatemala, caracterizado por una profunda inestabilidad política y desafíos socioeconómicos.

Este análisis proporciona una comprensión más completa y detallada de las fuerzas internacionales que moldearon el desarrollo de Guatemala en un período tan tumultuoso. Además, al explorar este tema poco investigado, la investigación busca llenar un vacío en la literatura existente, ofreciendo nuevas perspectivas y promoviendo un debate más amplio sobre el papel de Guatemala en el ámbito global. Al examinar cómo las decisiones de potencias como Estados Unidos impactaron en Guatemala, se abre la puerta a una reevaluación crítica de las políticas exteriores y sus implicaciones en el desarrollo de las naciones receptoras.

1.2 Planteamiento del problema

Durante el periodo de la administración de John F. Kennedy (1961-1963), la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina experimentó cambios significativos, enmarcados principalmente en la Alianza para el Progreso. Este ambicioso programa buscaba fomentar el desarrollo económico y social en la región para contrarrestar la influencia de la Unión Soviética durante la Guerra Fría (Latham, 1998).

A través de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos, bajo el liderazgo del presidente Kennedy, intentó proyectar una imagen de cooperación y solidaridad, presentando el desarrollo económico y la modernización como antídotos contra el “comunismo” que amenazaba con extenderse por América Latina tras la revolución cubana de 1959. Kennedy era un ávido internacionalista y trató de imprimir su huella personal en el desarrollo de la política exterior hacia América Latina, pues durante su mandato presidencial se estableció la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AECID).

En este contexto, Guatemala, con su compleja historia de intervención estadounidense y su lucha interna contra movimientos de izquierda, se convirtió en un punto focal de la estrategia estadounidense en la región (Del Valle, 2020).

Guatemala había sido escenario de la intervención estadounidense en 1954, cuando la CIA orquestó el derrocamiento del presidente Jacobo Árbenz, cuyo gobierno se consideraba demasiado cercano al comunismo, según los estándares estadounidenses de la época. Este precedente histórico hizo que Guatemala fuera vista como un terreno crítico en la lucha ideológica de la Guerra Fría en el hemisferio occidental.

A pesar de la importancia de este periodo, la literatura existente en Guatemala ha tendido a centrarse más en la perspectiva del país y sus acciones. Investigaciones han detallado la respuesta guatemalteca a las políticas extranjeras y las repercusiones internas de la intervención externa. Sin embargo, se ha prestado menos atención a un análisis detallado de la política exterior que Estados Unidos implementó hacia Guatemala, las razones detrás de estas políticas, y sus efectos tanto a nivel bilateral como regional. Esta omisión en la literatura crea un vacío en la comprensión completa de las dinámicas entre Estados Unidos y Guatemala durante estos años críticos.

En aquel momento, Guatemala desempeñó un papel relevante en la política exterior de Estados Unidos. La Alianza para el Progreso surgió como respuesta a los desafíos que enfrentaba Estados Unidos en la región, buscando establecer un contrapeso a la creciente influencia de la Unión Soviética y prevenir que otros países siguieran el camino de Cuba hacia la órbita soviética. Además de los objetivos económicos, la Alianza también tenía objetivos políticos claros: estabilizar los gobiernos aliados y fortalecer las democracias que fueran resistentes a la penetración comunista.

Además, el presidente Kennedy tuvo que tomar decisiones sobre otros temas críticos en Guatemala, que reflejan la tensión y la urgencia de la política anticomunista de su administración. Por ejemplo, la administración Kennedy solicitó el apoyo del gobierno guatemalteco para entrenar a exiliados cubanos en su territorio, quienes más tarde participarían en la fallida invasión de Bahía de Cochinos en 1961. Este evento subraya la

utilización de Guatemala como un peón estratégico en el juego más amplio de la Guerra Fría, donde cada acción tenía repercusiones significativas para la política regional (Del Valle, 2020).

La cancelación de las elecciones presidenciales en Guatemala en 1963, promovida por la administración de Kennedy, y el subsiguiente derrocamiento del presidente Miguel Ydígoras Fuentes, también reflejan la influencia directa de Estados Unidos en la política interna guatemalteca. Estas acciones fueron justificadas bajo el pretexto de impedir que los comunistas ganaran influencia en el país. La administración estadounidense consideraba que Ydígoras no era un aliado confiable en la lucha contra el comunismo, y por tanto, su remoción se veía como una medida necesaria para asegurar un liderazgo más alineado con los intereses y objetivos estadounidenses. Aunque el golpe de estado no logró sus objetivos y terminó por complicar más la situación del país (Del Valle, 2020).

El problema central de esta tesis se formula en torno a la necesidad de comprender las características, motivaciones y consecuencias de la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante el gobierno de John F. Kennedy. Específicamente, esta investigación se pregunta: ¿cómo se desarrolló la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante el gobierno de John F. Kennedy (1961-1963) y cuáles fueron sus principales causas y consecuencias?

1.3 Preguntas generadoras

- ¿Cuáles fueron los factores históricos y geopolíticos que motivaron la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante la administración de John F. Kennedy?
- ¿Qué eventos y acciones específicas caracterizaron la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala en este período?
- ¿Cuáles fueron las principales consecuencias de la política exterior de Estados Unidos en Guatemala durante y después del gobierno de Kennedy?

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

- Explorar el desarrollo de la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante el gobierno de John F. Kennedy (1961-1963), identificando sus causas y consecuencias principales en la historia guatemalteca.

1.4.2 Objetivos específicos

- Examinar los factores históricos y geopolíticos que motivaron la formulación de la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante la administración de John F. Kennedy.
- Describir los eventos y acciones específicas que caracterizaron la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala entre 1961 y 1963.
- Evaluar las principales consecuencias de la política exterior estadounidense en Guatemala durante el gobierno de Kennedy y sus repercusiones a corto y largo plazo.

1.5 Delimitación de la investigación

1.5.1 Unidad de análisis

El presente estudio se centra en analizar detalladamente la relación diplomática y política entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de la República de Guatemala.

En particular, se examinan las interacciones y colaboraciones entre el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala, las máximas organizaciones gubernamentales encargadas de la formulación y desarrollo de las relaciones internacionales de ambos estados.

A lo largo de la investigación, también se requiere información histórica de otras organizaciones gubernamentales de ambos países, tales como:

- La Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos
- La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
- Las Fuerzas Armadas de Guatemala
- El Ministerio de Gobernación de Guatemala
- La Biblioteca y Museo Presidencial de John F. Kennedy

Además de otras organizaciones internacionales como:

- La Organización de los Estados Americanos
- La Organización de las Naciones Unidas

1.5.2 Período histórico

La investigación se centra en un período crucial de la historia estadounidense: la administración presidencial de John F. Kennedy, que abarca desde su asunción ocurrida el 20 de enero de 1961 hasta su trágico fallecimiento acaecido el 22 de noviembre de 1963.

1.5.3 Ámbito geográfico

El ámbito geográfico de la tesis abarca a dos naciones significativas en el contexto de las relaciones internacionales: los Estados Unidos de América y la República de Guatemala.

1.6 Tipo de investigación

1.6.1 Metodología

La metodología es una disciplina o un sistema complejo e interconectado de principios y enfoques de la actividad de investigación, en el que un investigador se basa en el proceso de la obtención y desarrollo de conocimientos dentro de una disciplina específica (Sampieri et al., 1997).

1.6.2 Investigación descriptiva

La investigación descriptiva se emplea para evaluar las características de una población o fenómeno en estudio, con el objetivo de describir o analizar las propiedades y

características de un evento. Además, esta metodología auxilia en la interpretación y explicación de manera clara y concisa (Sampieri et al., 1997).

La investigación descriptiva se utilizó para identificar y analizar los principales eventos y decisiones políticas tomadas por la administración Kennedy en relación con Guatemala, como el apoyo a la invasión de Bahía de Cochinos, la implementación de la Alianza para el Progreso, y el derrocamiento de Ydígoras Fuentes en 1963. Este enfoque permitió describir de manera detallada los diferentes aspectos de la política exterior estadounidense hacia Guatemala durante este período, incluyendo sus objetivos, estrategias y efectos.

1.6.3 Investigación histórica

La investigación histórica se emplea como una herramienta fundamental para describir y analizar acontecimientos ocurridos en tiempo pasado, con el fin de facilitar la recopilación y comprensión de información relevante para la investigación. Este enfoque permite no solo documentar hechos históricos, sino también interpretar, identificar y evaluar los contextos y las consecuencias (Sampieri et al., 1997).

La investigación histórica facilitó en el análisis de hechos históricos y al proceso de investigación. Al sumergirse en los documentos primarios de la época, como discursos presidenciales, notas periodísticas, cables diplomáticos y memorandos internos, se puede obtener una perspectiva detallada de los objetivos, estrategias y percepciones de la administración Kennedy respecto a Guatemala. Además de indagar en libros referentes a la época investigada.

Esto proporciona la oportunidad de evaluar críticamente los programas y proyectos específicos implementados por Estados Unidos en Guatemala durante este período. Desde la Alianza para el Progreso hasta las operaciones encubiertas, estos esfuerzos reflejan la compleja interacción entre los intereses estratégicos de Estados Unidos, las dinámicas internas de Guatemala y las presiones regionales e internacionales.

1.7 Métodos, técnicas e instrumentos

1.7.1 Metodología cualitativa

La metodología cualitativa se centra en la recopilación de datos no numéricos, abordando aspectos que no necesariamente son cuantificables. Este enfoque facilita la implementación de un diseño de investigación adaptable, con interrogantes abiertos que pueden conducir a descubrimientos no previstos, promoviendo así una comprensión más profunda del objeto de estudio. Además, a diferencia de otros métodos, no tiene como objetivo la validación de teorías o hipótesis preexistentes (Quecedo et al., 2002).

El método cualitativo se presta a un enfoque interpretativo y comprensivo, que se centra en comprender los significados, las motivaciones y las experiencias detrás de los eventos y las decisiones políticas. En el contexto del análisis de la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala, este enfoque cualitativo permitió explorar las complejas dinámicas sociales, históricas y culturales que influyeron en la relación entre ambos países. Así como facilitó la exploración de implicaciones políticas, económicas y sociales de las acciones estadounidenses en Guatemala desde la perspectiva de varios autores al respecto.

1.7.2 Técnicas

- Documental: El análisis cualitativo de documentos históricos, discursos políticos, memorandos y correspondencia diplomática entre los líderes de ambos países podría proporcionar una visión detallada de los factores subyacentes, los motivos y las estrategias que impulsaron la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala en ese momento. Esto incluye la investigación de archivos gubernamentales, registros de prensa y otros materiales primarios relevantes que ayuden a contextualizar y comprender mejor las acciones y políticas adoptadas por la administración Kennedy.

1.7.3 Instrumentos

- **Fichas bibliográficas:** El uso de fichas bibliográficas fue esencial para estructurar la investigación. Estas fichas proporcionaron acceso a una variedad de perspectivas y análisis sobre el tema, permitiendo construir una visión completa de las dinámicas bilaterales en ese período. Organizando las fichas según temas clave, como la influencia de la Guerra Fría y los intereses geopolíticos en la región, se logró identificar elementos cruciales para el desarrollo de la investigación.
- **Matriz de vaciado:** La utilización de una matriz de vaciado fue importante para filtrar la información necesaria para el desarrollo de la investigación. Es decir, que fue una herramienta que permitió categorizar y organizar datos específicos relacionados con la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala, tales como acciones diplomáticas, acuerdos bilaterales, y comunicaciones oficiales, en un formato coherente y accesible.

1.8 Teoría realista

La teoría realista en relaciones internacionales se centra principalmente en los estados, considerados como los actores supremos en el sistema internacional. Según esta teoría, los estados son entidades racionales que buscan maximizar su poder y seguridad en un entorno caracterizado por la anarquía, es decir, la ausencia de una autoridad central que regule las relaciones entre ellos. En este contexto, el poder se manifiesta a través de capacidades militares y económicas, y los estados utilizan estos recursos para influir y, en ocasiones, dominar a otros actores en el sistema internacional, con el fin de sobrevivir y satisfacer sus necesidades (Jordán, 2022).

Esta situación genera un ambiente de constante tensión y desconfianza, donde los estados perciben a los demás como potenciales amenazas a su seguridad y a sus intereses nacionales. Como resultado, las relaciones internacionales tienden a ser conflictivas y pueden escalar fácilmente a enfrentamientos bélicos cuando los estados consideran que sus intereses vitales están en riesgo (Jordán, 2022).

Bajo esta óptica, se sostiene que las naciones más fuertes tienden a prevalecer sobre las más débiles, y que la diplomacia, en lugar de ser un instrumento para promover la cooperación y el entendimiento mutuo, se convierte en un medio para garantizar los intereses de los estados poderosos a expensas de los menos favorecidos. Es decir, el realismo considera que la diplomacia, lejos de servir como un canal para la resolución pacífica de conflictos y la promoción de la justicia global, es mecanismo obsoleto.

Desde una perspectiva filosófica, el realismo se define como un enfoque que tiende a adoptar una visión más bien pesimista de la sociedad, particularmente en el contexto de las relaciones internacionales. Este paradigma concibe a la sociedad internacional como un espacio donde predominan los intereses de los actores más poderosos, y donde la diplomacia se percibe como una herramienta cuya eficacia disminuye frente a las dinámicas de poder (Jordán, 2022).

La teoría realista puede conectarse directamente con el tema investigado al considerar los intereses estratégicos y de seguridad que motivaron las acciones estadounidenses en el país centroamericano. Desde una perspectiva realista, la intervención de Estados Unidos en Guatemala y la implementación de políticas como la Alianza para el Progreso se pueden entender como esfuerzos para contener la expansión del comunismo durante la Guerra Fría, una prioridad central para Washington; así, las iniciativas de Kennedy en Guatemala reflejan el intento de Estados Unidos de mantener su hegemonía regional y prevenir la influencia soviética en su "patio trasero".

Estas políticas no solo buscaban promover el desarrollo económico y social como una táctica para ganar la lealtad de los países latinoamericanos, sino también estabilizar políticamente a Guatemala para evitar que cayera en manos de movimientos no afines a los intereses estadounidenses.

Además, las decisiones específicas de la administración Kennedy, como el entrenamiento de exiliados cubanos en Guatemala para la invasión de Bahía de Cochinos y el respaldo al derrocamiento del presidente Ydígoras Fuentes en 1963, son ejemplos claros de cómo Estados Unidos ejerció su poder para salvaguardar sus intereses nacionales. Desde el punto

de vista realista, estas acciones demuestran cómo un estado hegemónico, enfrentado a amenazas percibidas, justificables o no, recurre a la intervención directa para proteger su soberanía y prevenir cualquier desestabilización que pudiera beneficiar a sus adversarios.

La política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante este periodo, por tanto, se alinea con los principios del realismo, mostrando cómo las relaciones internacionales estuvieron dominadas por la búsqueda del poder y la seguridad en un entorno conflictivo y lleno de gran tensión geopolítica y social. Esta perspectiva realista, caracterizada por un enfoque pragmático en la política exterior, se refleja en las acciones y decisiones de Estados Unidos hacia Guatemala, donde los intereses estratégicos y la estabilidad regional predominaron en la formulación de políticas exteriores.

En un contexto marcado por la Guerra Fría y la lucha ideológica contra la Unión Soviética, Estados Unidos adoptó una postura activa en América Latina, utilizando diversos mecanismos y estrategias para promover sus intereses y contrarrestar la influencia de potencias rivales en la región. Esta dinámica de poder y seguridad en la política exterior estadounidense hacia Guatemala se manifestó en intervenciones militares, apoyo a regímenes aliados y el fortalecimiento de alianzas estratégicas, todo ello en aras de preservar su posición dominante en el hemisferio occidental.

1.9 Teoría de la modernización

La teoría de la modernización explora el proceso de transformación que atraviesan las sociedades o estados en su búsqueda por adaptarse a las demandas de la era contemporánea. En este enfoque, se reconoce que la sociedad ha experimentado cambios significativos y, por ende, se considera crucial delimitar claramente los roles de las instituciones políticas, así como la necesaria dotación de recursos como capital, inversiones, tecnología y experiencia. Además, esta teoría ofrece un marco conceptual para comprender las diversas etapas que las sociedades deben atravesar en su camino hacia la modernización, destacando los cambios y ajustes requeridos en diferentes áreas para lograr este objetivo (Reyes, 2009).

Esta teoría tiene sus orígenes con las ideas del sociólogo Max Weber, que posteriormente, fueron desarrolladas por el sociólogo estadounidense Talcott Parsons (contemporáneo del presidente Kennedy) (Latham, 1998).

La teoría de la modernización surgió al concluir la Segunda Guerra Mundial, luego de que los países participantes en la misma se vieron en una terrible situación económica y social, de la cual se aplicaron políticas que favorecieron la reconstrucción económica, hasta consolidar a esas naciones como países desarrollados. Además, el proceso de descolonización permitió que los países recién nacidos comenzaran a buscar un nuevo modelo de desarrollo para potenciar su economía y expandir el comercio para lograr apoyo de las potencias (Reyes, 2009).

En el sentido político, la teoría de la modernización de Coleman se basa en tres principios: diferenciación de la estructura política; secularización de la cultura política; el aumento de la capacidad del sistema político de una sociedad (Reyes, 2009).

En el sentido económico, la teoría de la modernización de Rostow se basa en cinco principios: la sociedad tradicional, precondition para el despegue, el proceso de despegue, el camino hacia la madurez y una sociedad de alto consumo masivo (Reyes, 2009).

El presidente John Fitzgerald Kennedy se inspiró en la teoría de la modernización para llevar a cabo sus políticas de cooperación económica, y la influencia de esta teoría fue tal, que el gobierno de los Estados Unidos la utilizó para fundamentar y justificar la formulación de las políticas de cooperación internacional, y en base a ello, la administración Kennedy creó la Alianza para el Progreso, el Cuerpo de Paz, Alimentos para la Paz y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El presidente también entendió que esta teoría permitía el desarrollo económico en los países vulnerables bajo el modelo capitalista y con la tutela de Estados Unidos. Kennedy le encargó el desarrollo de sus políticas de cooperación a los economistas Walt Whitman Rostow y John Kenneth Galbraith (Latham, 1998).

La teoría de la modernización es un instrumento esencial para exponer la red de influencias que moldearon la política exterior estadounidense hacia Guatemala durante el gobierno de Kennedy. Este enfoque teórico no solo permitió examinar si las acciones y políticas adoptadas por Estados Unidos tenían como objetivo primordial promover la modernización y el desarrollo en Guatemala, sino que también proporcionó un marco analítico para entender cómo estas intervenciones fueron percibidas y recibidas por la sociedad guatemalteca.

Al profundizar en este análisis, se pudo explorar si las políticas estadounidenses fueron recibidas con entusiasmo y vistas como una vía hacia un futuro más próspero, o si, por el contrario, generaron resistencia y desconfianza debido a su percepción como imposiciones externas que amenazaban la soberanía y la identidad nacional de Guatemala.

Además, la teoría de la modernización ofreció una visión a través de la cual se pudo evaluar críticamente la efectividad y el impacto de las políticas estadounidenses en el desarrollo y la modernización de Guatemala durante el mandato presidencial de Kennedy. Este marco conceptual permitió cuestionar si las estrategias implementadas realmente contribuyeron al crecimiento económico, la estabilidad política y el progreso social en Guatemala, o si, por el contrario, fue un programa con resultados obsoletos o pobres. Al considerar estos aspectos, se pudo arrojar luz sobre cómo las políticas exteriores de Estados Unidos durante este período influyeron en la trayectoria de desarrollo de Guatemala, y cómo estas decisiones continúan impactando en la actualidad.

Capítulo II: Antecedentes

2.1 Política exterior de Estados Unidos

La política exterior de los Estados Unidos de América se refiere al conjunto de objetivos y métodos que el país emplea para guiar sus relaciones internacionales con otros países y organizaciones internacionales. Esta política abarca una amplia gama de acciones y estrategias diseñadas para proteger sus intereses nacionales, promover la seguridad global, fomentar el comercio y la inversión, e impulsar las buenas relaciones con los demás países del mundo (U.S. Department of State, 2008).

La política exterior estadounidense se implementa a través de diversos medios, incluidos la diplomacia, los acuerdos comerciales, la ayuda económica, la participación en organizaciones internacionales, y, en ocasiones, el uso de la fuerza militar.

La visión y liderazgo del presidente, como figura central en la formulación y ejecución de la política exterior, ejercen una influencia significativa en la dirección y las prioridades de la diplomacia estadounidense. El Departamento de Estado, encabezado por el Secretario de Estado, desempeña un papel crucial al proporcionar asesoramiento experto, coordinar la implementación de políticas y gestionar las relaciones diplomáticas en nombre del gobierno. Asimismo, las decisiones y acciones del Congreso, como órgano legislativo, pueden afectar profundamente la política exterior a través de la aprobación de tratados internacionales, la asignación de fondos para programas de asistencia exterior y la promulgación de leyes que regulan las relaciones con otras naciones. Esta interacción dinámica entre el liderazgo presidencial, el Departamento de Estado y el Congreso moldea continuamente la orientación y la ejecución de la política exterior de Estados Unidos en un entorno geopolítico cada vez más complejo (U.S. Department of State, 2008).

En la actualidad, la política exterior estadounidense se ha expandido hacia nuevos temas de interés como los problemas migratorios, la lucha contra el terrorismo y el cambio climático, la ayuda humanitaria, el apoyo a la diáspora estadounidense por el mundo y a la promoción de los valores occidentales como la “democracia y el respeto por los derechos humanos”.

2.1.1 Doctrinas presidenciales

Las doctrinas presidenciales son disposiciones o estrategias adoptadas en materia de política exterior por el presidente de los Estados Unidos, su secretario de Estado y su administración en general. Se caracterizan por establecer una agenda clara que enumera las prioridades en las relaciones internacionales de la administración en curso. Estas doctrinas no solo reflejan las respuestas a desafíos y oportunidades globales específicos, sino que también articulan los principios y objetivos que guiarán la actuación de Estados Unidos en el escenario internacional durante el mandato presidencial. A menudo, las doctrinas presidenciales llevan el apellido del presidente en turno (Kelly, 2019).

El artículo 2 de la Constitución de los Estados Unidos (1787), establece la base del poder ejecutivo, sino que también detalla minuciosamente las responsabilidades y prerrogativas del presidente de los Estados Unidos como el jefe de estado y de gobierno del país. Además de definir los procesos de elección y destitución del cargo presidencial, este artículo asigna al presidente una serie de funciones que abarcan tanto los asuntos internos como externos del país. En particular, el presidente es investido con la autoridad exclusiva de conducir la política exterior, lo que implica la facultad de adoptar cualquier tipo de disposición en materia de relaciones internacionales, así como negociar tratados con otras naciones (aunque los acuerdos de gran trascendencia deben ser aprobados por el Senado de los Estados Unidos).

Asimismo, afirma la potestad del presidente para nombrar y recibir embajadores, una prerrogativa que moldea la representación diplomática de Estados Unidos en el ámbito internacional. Estas atribuciones otorgan al presidente el principal papel en la conducción y orientación de la política nacional e internacional del país, reflejando así el papel central que desempeña en la estructura gubernamental de la nación. Aunque es asistido por el secretario de Estado y el Departamento de Estado, el vicepresidente y todo el servicio diplomático del país.

Debido al papel preponderante que desempeña Estados Unidos en los asuntos globales, las doctrinas presidenciales representan disposiciones de gran trascendencia en el ámbito

internacional. Estas doctrinas, que surgen de las políticas y acciones diplomáticas de los presidentes de Estados Unidos, son objeto de un profundo escrutinio y análisis, ya sean elogios o fuertes críticas, tanto a nivel nacional como en el escenario mundial. Su impacto se extiende más allá de las fronteras del país, influyendo en la dinámica geopolítica y en la formulación de estrategias por parte de otras naciones.

2.2 Política exterior de Estados Unidos previo a la Guerra Fría

2.2.1 Descripción

Desde su independencia en 1776, Estados Unidos adoptó una política exterior neutral, manteniéndose al margen de la mayoría de los sucesos internacionales (Dehler, s.f.). No fue hasta la década de 1800 que el país comenzó a participar de manera más proactiva en el escenario global (Office of the Historian, s.f.-a).

Con la ola de independencias en América Latina, Estados Unidos proclamó la Doctrina Monroe en 1823, marcando su primer intento por establecer una hegemonía continental (Tay, 2021).

El presidente James K. Polk añadió elementos del "Destino Manifiesto" a la política exterior estadounidense, justificando la expansión territorial sobre México, Hawái y la Columbia Británica, ahora Canadá (BBC News Mundo, 2023). Bajo esta ideología, Estados Unidos anexó Texas en 1845, desencadenando la guerra con México en 1846 y adquiriendo vastos territorios a través del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 (Office of the Historian, s.f.-b). El gobierno estadounidense comenzó a expandirse comercialmente a todo el continente y empezó a beneficiar a los gobernantes latinoamericanos que apoyaban a sus empresas.

La neutralidad no impidió que Estados Unidos se adentrara en la Segunda Guerra del Opio (1856-1859) junto a otras potencias europeas (Office of the Historian, s.f.-c). El presidente Abraham Lincoln (1861-1865) mostró un firme compromiso con la Doctrina Monroe, manteniendo relaciones cordiales con América Latina. Su diplomacia logró disuadir los planes franceses de establecer monarquías en el continente americano,

especialmente durante la intervención francesa en México (Silverman, s.f.). Estados Unidos siguió siendo neutral durante la Guerra franco-prusiana de 1870-1871, la intentona del presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios para reunificar Centroamérica de 1885 y no participó en la Conferencia de Berlín de 1884-1885.

El presidente Theodore Roosevelt estableció el Corolario de Roosevelt y la política del “gran garrote” (Big Stick), llevando la política exterior estadounidense a un giro más agresivo e imperialista (Office of the Historian, s.f.-d). Este corolario justificaba la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas para mantener el orden y proteger los intereses económicos y empresariales del país. Empresas como la United Fruit Company obtuvieron un control significativo sobre la política exterior estadounidense y, por esa razón, apoyaron a gobiernos latinoamericanos afines a sus intereses.

Durante la Primera Guerra Mundial, el gobierno estadounidense mantuvo su política de neutralidad, pero en 1917 decidió entrar en el conflicto. A pesar de su participación en la guerra, Estados Unidos se mantuvo al margen de grandes conflictos posteriores, como la Revolución Rusa, la Guerra Civil China, y el ascenso del fascismo y el nazismo en Europa. Participó proactivamente en el establecimiento de la Sociedad de Naciones, aunque nunca formó parte del mismo. Fue la primera ocasión en la que Estados Unidos se planteó establecer un modelo internacional de seguridad y paz (Office of the Historian, s.f.-e).

Bajo el liderazgo del presidente Franklin D. Roosevelt, se implementó la "política del buen vecino", cuyo objetivo era mejorar las relaciones con América Latina; además reconoció formalmente a la Unión Soviética en 1933 (Office of the Historian, s.f.-f). Sin embargo, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos volvió a involucrarse en asuntos internacionales, y finalmente, tras el ataque a Pearl Harbor en 1941, ingresó plenamente en la guerra (Office of the Historian, s.f.-g).

Oficialmente, el período de neutralidad de Estados Unidos se mantuvo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando el país adoptó otras estrategias para mantener su hegemonía global. La política de contención del comunismo y la creación de alianzas

internacionales como la OTAN marcaron el inicio de una era de mayor intervención y presencia estadounidense en los asuntos globales (Office of the Historian, s.f.-h).

2.2.2 Primeros años de independencia y la política de neutralidad

Durante el fragor de la guerra de independencia estadounidense, el Congreso Continental formalizó la declaración de independencia de los Estados Unidos en 1776. Sin embargo, con el conflicto aún sin resolverse, y con el fin de garantizar una victoria completa sobre Gran Bretaña, el Congreso Continental buscó el respaldo de las principales potencias europeas de la época. Para lograr este objetivo, envió a Europa a varios intelectuales y académicos para actuar como representantes ministeriales, una suerte de embajadores en términos modernos. Entre los destacados delegados se encontraban figuras como Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, John Adams, Silas Deane y Arthur Lee (Office of the Historian, s.f.-i). Marruecos fue el primer país que reconoció a los Estados Unidos como nación independiente (Martínez, 2021).

En 1778, se concretó el histórico Tratado de Alianza entre los Estados Unidos y el Reino de Francia, un pacto que marcó un hito significativo en la Guerra de Independencia estadounidense. Este tratado no solo estableció una alianza militar entre ambas naciones, comprometiendo a Francia a entrar en conflicto con Gran Bretaña en apoyo a los rebeldes americanos, sino que también representó el reconocimiento oficial de Francia a Estados Unidos como país, siendo el primer país europeo en hacerlo. Además, lograron sumar el apoyo de España y la República Holandesa. En 1783, se firmó el Tratado de París en el que Gran Bretaña reconoció formalmente a los Estados Unidos como país soberano, dando fin a las guerras de independencia (Office of the Historian, s.f.-a).

Durante la administración de George Washington, primer presidente de la nación, Estados Unidos adoptó una política exterior neutral mediante la Proclamación de Neutralidad, emitida en 1793 (Dehler, s.f.).

Esto se mantendría así hasta el mandato de Thomas Jefferson. La Francia napoleónica aceptó la venta de la Luisiana Francesa en 1803, siendo un éxito diplomático

de la época. Sufrió una nueva guerra con Gran Bretaña en 1812, en el cual, los británicos lograron entrar a la capital del país e incendiaron la Casa Blanca y el Capitolio (Office of the Historian, s.f.-j).

Estados Unidos mantuvo su política de neutralidad e influyó muy poco durante las guerras de independencia de América Latina. En 1822, reconoció formalmente a los países recién independizados y nombró embajadores, conocidos en ese entonces como ministros (BBC News Mundo, 2023).

La primera gran doctrina presidencial fue establecida por el presidente James Monroe en 1823.

2.2.3 Doctrina Monroe

La Doctrina Monroe fue una política establecida el 2 de diciembre de 1823 por el presidente de los Estados Unidos, James Monroe, y redactada por su secretario de Estado, John Quincy Adams. Se le considera la primera “gran doctrina presidencial” en la historia de Estados Unidos. Esta doctrina es frecuentemente resumida con la frase “América para los americanos”, reflejando su objetivo principal: rechazar cualquier intento de colonización por parte de las potencias europeas en el continente americano (Office of the Historian, s.f.-k).

La Doctrina Monroe establecía que Estados Unidos no toleraría intervenciones o intentos de colonización en América por parte de países europeos. Además, cualquier intervención europea en los asuntos de los países del hemisferio occidental sería vista como un acto hostil contra Estados Unidos. Esta política fue concebida no solo como una declaración de “protección” a los recién independizados países latinoamericanos, sino también como una estrategia para evitar que las potencias europeas expandieran su dominio en la región.

Es evidente que la Doctrina Monroe también fue un intento de Estados Unidos para consolidar su hegemonía a nivel continental y mundial. Al rechazar la intervención europea, Estados Unidos buscaba asegurar su influencia y control sobre el hemisferio occidental, promoviendo un entorno donde pudiera ejercer su poder sin la competencia de

otras potencias extranjeras. Esta estrategia de hegemonía no solo se enfocaba en la protección de los países vecinos, sino también en el establecimiento de Estados Unidos como la autoridad dominante en las Américas, un paso crucial y necesario en su ascenso como potencia global.

Durante el mandato del presidente James K. Polk, la Doctrina Monroe fue reinterpretada para alinearse con el concepto del “Destino Manifiesto”, una creencia profundamente arraigada en la mentalidad estadounidense de la época que sostenía que Estados Unidos tenía el derecho y el deber de expandirse por todo el continente norteamericano (Tay, 2021). Según Bello (2006), la ideología no solo justificaba la expansión territorial, sino que también la presentaba como un mandato “divino” y una misión de “civilización y progreso”, aunque también contenía elementos que en la actualidad se puede considerar como supremacista. De hecho, Polk ganó en las elecciones presidenciales de 1844 por que realizó una campaña en favor de encausar al país para encausar el Destino Manifiesto.

Aunque la Doctrina Monroe fue recibida con cierto optimismo por los nuevos líderes latinoamericanos, durante sus primeros años no se aplicó de manera consistente y a menudo fue ignorada por las potencias europeas. En parte debido a que en ese momento, Estados Unidos era un país débil en el sentido militar, pues no se había terminado de recuperar de la guerra con Gran Bretaña de 1812 (BBC News Mundo, 2023).

Debido a la falta de aplicación de la Doctrina Monroe, Francia, Gran Bretaña y España acosaron o invadieron países latinoamericanos sin enfrentar un ultimátum contundente por parte de los Estados Unidos.

Por ejemplo, España invadió México en 1829 en un intento de reconquistar el territorio. Gran Bretaña reclamó las Islas Malvinas en 1833, convirtió a la Honduras Británica (ahora Belice) en una colonia en 1840 y estableció un protectorado en el Reino Miskito (costa de Mosquitos, Nicaragua) en 1844 (BBC News Mundo, 2023). Francia, por su parte, invadió México en 1862 y estableció el Segundo Imperio Mexicano bajo el emperador Maximiliano I, un príncipe de origen austriaco. En este último caso, Estados

Unidos intervino únicamente de manera diplomática debido a que estaba inmerso en la Guerra Civil contra los Estados Confederados (Office of the Historian, s.f.-l).

Hubo excepciones, como cuando Estados Unidos logró disuadir a Gran Bretaña de ampliar el protectorado del Reino Miskito sobre el resto de Nicaragua (Ghotme, 2012). Según Zorina (1980), Estados Unidos frenó los planes británicos de construir un canal interoceánico en Panamá mediante la firma del tratado Clayton-Bulwer (1850) que le negaba la oportunidad al imperio británico para establecer colonias específicamente en Centroamérica y también intervino en favor del ejército aliado centroamericano contra los filibusteros estadounidenses que gobernaban Nicaragua en 1857.

La doctrina finalmente se ejecutó de manera mucho más consistente para el período del presidente Theodore Roosevelt, quien llegó a escribir el “corolario Roosevelt” como un añadido a la doctrina Monroe.

2.2.4 Corolario de Roosevelt

El Corolario de Roosevelt se refiere a una expansión significativa de la Doctrina Monroe, establecida en 1904 por el presidente Theodore Roosevelt. Este corolario establecía que los Estados Unidos se reservaban el derecho de intervenir en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas si estas cometían “errores flagrantes” o si sus acciones ponían en peligro la estabilidad de la región. Esta política se justificaba bajo la premisa de que Estados Unidos tenía una responsabilidad como "potencia civilizadora" para mantener el orden y la estabilidad en el hemisferio occidental (Tay, 2021).

Martínez (2020) establece que el Corolario de Roosevelt se utilizó con frecuencia como justificación para las intervenciones estadounidenses en América Latina, permitiendo a Estados Unidos derrocar o conspirar contra gobiernos que no eran afines a sus intereses políticos y económicos. Bajo esta política, Estados Unidos intervino en varios países latinoamericanos, incluyendo República Dominicana, Cuba, Nicaragua, y Haití. Estas intervenciones a menudo tenían como objetivo proteger inversiones estadounidenses, asegurar el pago de deudas (en ese momento era frecuente que los países latinoamericanos

no pagaran sus deudas con regularidad a sus acreedores europeos) y garantizar la estabilidad política que favoreciera los intereses políticos, económicos y comerciales de Estados Unidos.

El corolario de Roosevelt surgió principalmente durante la crisis venezolana de 1902-1903, que resultó en un bloqueo naval por parte de varias potencias europeas, presuntamente por el atraso en los pagos de la deuda. Finalmente, Estados Unidos logró presionar para que se levantara el bloqueo.

2.2.5 Política del gran garrote

La diplomacia del "gran garrote" se refiere a la política exterior estadounidense establecida durante el gobierno de Theodore Roosevelt, que combinaba el uso de la diplomacia con la amenaza de la fuerza militar para influir en los gobiernos de la región y alinearlos con los intereses de Estados Unidos (Tay, 2021). La política recibe ese nombre por un proverbio africano predilecto por Roosevelt que rezaba: “habla en voz baja y lleva un gran garrote; llegarás lejos”.

No debe confundirse con el Corolario de Roosevelt, ya que, aunque ambos conceptos están relacionados, tienen diferencias clave. La política del gran garrote se centraba en utilizar la diplomacia respaldada por la posibilidad del uso de la fuerza, mientras que el Corolario de Roosevelt expandía la Doctrina Monroe, permitiendo la intervención directa en los asuntos internos de los países del hemisferio occidental para corregir sus "errores" y mantener la “estabilidad”.

Tay (2021) comenta que Estados Unidos finalmente logró la construcción de su tan anhelado canal interoceánico. Este logro se materializó tras el impulso dado por Estados Unidos a la independencia de Panamá de Colombia en 1903. Ante la amenaza de una inminente invasión colombiana a Panamá, Estados Unidos tomó la decisión de asumir la defensa de Panamá. Además, Estados Unidos también intervino en República Dominicana y Cuba.

2.2.6 Política del buen vecino

La política del Buen Vecino, también conocida como política de buena vecindad, fue una iniciativa diplomática implementada en 1933 bajo la administración del presidente Franklin D. Roosevelt. Su objetivo principal era fomentar relaciones amistosas y de cooperación con los países latinoamericanos, comprometiéndose a la no injerencia y la no intervención en sus asuntos internos, que marcó un giro histórico en la política exterior de los Estados Unidos (Vargas, 1978).

En línea con su política exterior, Roosevelt ordenó la retirada de las tropas estadounidenses de todos los territorios latinoamericanos ocupados, incluyendo Haití (1912-1933) y Nicaragua (1915-1934). Asimismo, derogó la Enmienda Platt de 1901, que permitía a Estados Unidos intervenir en Cuba cuando lo considerara necesario. Además, aunque con ciertas reservas, respetó a los primeros gobiernos revolucionarios en México, a pesar de la expropiación de la industria petrolera en 1938 llevada a cabo por el presidente Lázaro Cárdenas.

Roosevelt estaba interesado en expandir el comercio internacional de Estados Unidos con los países latinoamericanos, que se había ralentizado debido a la crisis económica de 1929. Mostró un gran interés en mejorar las relaciones con América Latina, intercambiando comunicaciones frecuentes con líderes de la región y realizando las primeras visitas de Estado a estos países. En particular, organizó y asistió una conferencia panamericana en Buenos Aires, Argentina, destinada a mostrar su preocupación por las crecientes tensiones en Europa durante la década de 1930. Esta conferencia también tenía como objetivo fortalecer la cooperación hemisférica y consolidar la influencia de Estados Unidos en el continente, promoviendo así la estabilidad y el desarrollo económico en ambos lados del Atlántico (Office of the Historian, s.f.-m).

Aunque esto no impidió que Estados Unidos siguiera manteniendo su apoyo explícito a gobiernos autoritarios en la región, como el de Anastasio Somoza en Nicaragua, Jorge Ubico en Guatemala y Fulgencio Batista en Cuba, y durante la Segunda Guerra Mundial,

donde la mayoría de países latinoamericanos (incluido Guatemala) le declaró la guerra al Eje. Aunque reconoció al gobierno revolucionario establecido en Guatemala en 1944.

La política del buen vecino dejó de aplicarse inmediatamente tras la muerte del presidente Roosevelt en 1945.

2.3 Política exterior de Estados Unidos durante la Guerra Fría

2.3.1 Descripción

Durante la Segunda Guerra Mundial, los Aliados acordaron la ocupación militar de los territorios ocupados en Europa y Asia con el objetivo de asegurar la paz y la estabilidad en estas regiones. Además, establecieron la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como un mecanismo internacional para prevenir futuros conflictos globales y fomentar la cooperación entre las naciones. Este periodo marcó el fin de la histórica neutralidad de Estados Unidos adoptada en los tiempos de George Washington, consolidándose como una potencia mundial dominante.

Pellegrini (2012) afirma que tras el fin de la guerra, las relaciones entre Estados Unidos y sus aliados con la Unión Soviética comenzaron a deteriorarse rápidamente. Las tensiones surgieron principalmente por el aparente incumplimiento de algunos acuerdos alcanzados con los soviéticos durante la guerra, como la desmilitarización de Irán como se había establecido en la Declaración de Teherán de 1943 o luego de que hicieran demandas a la República Turca para obtener paso marítimo por el Bósforo.

En este contexto, el primer ministro británico Winston Churchill pronunció su célebre discurso de la "cortina de hierro", en el cual afirmaba que los soviéticos estaban intentando expandir su control sobre los territorios europeos asignados durante el proceso de desmilitarización y reconstrucción postbélica. La Unión Soviética, por su parte, endureció sus posiciones hacia Occidente y adoptó una actitud cada vez más agresiva.

El presidente Harry S. Truman, presionado por la opinión pública y las circunstancias internacionales, se vio obligado a implementar la Doctrina de Contención en

1947, basada en las ideas de George F. Kennan, un diplomático de gran renombre que comprendía profundamente la ideología soviética, especialmente la estalinista. La Doctrina de Contención fue la primera política explícita destinada a frenar la expansión del comunismo en el mundo. Esta estrategia buscaba utilizar todos los medios diplomáticos, económicos y, en algunos casos, militares para contener la influencia soviética y prevenir la propagación del comunismo (Pellegrini, 2012).

La Doctrina de Contención fue recibida de manera negativa por los soviéticos, quienes comenzaron a desconfiar profundamente de los países occidentales y a trazar sus propios planes para el futuro de Europa. En respuesta, los estadounidenses, a través del Plan Marshall, buscaron financiar la reconstrucción de toda Europa, promoviendo la estabilidad económica y política en la región. Sin embargo, el líder soviético Joseph Stalin impidió que este financiamiento llegara a los países bajo la órbita soviética, pues sospechaba que Estados Unidos intentaba establecer democracias liberales en esos territorios, minando la influencia comunista.

La tensión entre las superpotencias se intensificó tras el golpe de estado en Checoslovaquia en 1948, respaldado por los soviéticos, lo que marcó una ruptura definitiva entre la Unión Soviética y Occidente. Este evento consolidó la percepción de que el conflicto ideológico y político entre ambos bloques era irreconciliable. Poco después, Stalin comenzó a militarizar aún más los territorios ocupados por la Unión Soviética.

Según Pellegrini (2012), Stalin implementó el bloqueo de Berlín, una de las primeras grandes crisis de la Guerra Fría. Este bloqueo fue un intento de impedir que la ayuda humanitaria y los suministros occidentales llegaran a Berlín Occidental, que estaba ubicada en el corazón de la zona de ocupación soviética en Alemania. En respuesta, los Aliados occidentales organizaron el puente aéreo de Berlín, una formidable operación masiva para abastecer a la ciudad, que duró casi un año y demostró la determinación de Estados Unidos y sus aliados para resistir la presión soviética. En ese mismo año, la zona de ocupación estadounidense en Corea declaró su independencia. Meses después, la zona de ocupación soviética siguió el mismo camino, proclamando también su independencia.

Luego de la experiencia del puente aéreo de Berlín, los Aliados occidentales establecieron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949. No se llegó a ningún acuerdo con los soviéticos por lo que Occidente proclamó la independencia de la República Federal de Alemania en 1949, conformada por las zonas de ocupación militar de Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. Meses más tarde, Stalin haría lo mismo con la zona de ocupación militar soviética. En ese mismo año, Estados Unidos tuvo que lidiar con la victoria de los comunistas en la segunda guerra civil china, en consecuencia, el régimen nacionalista se vio forzado a exiliarse en la isla de Taiwán (Pellegrini, 2012).

En 1950, después de un largo período de tensiones, la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), con el respaldo de la Unión Soviética y China, invadió la República de Corea (Corea del Sur). Este fue el primer gran conflicto internacional tras la Segunda Guerra Mundial. En respuesta, Estados Unidos, a través de la Organización de las Naciones Unidas, promovió la creación de una coalición militar internacional para proteger a Corea del Sur y contrarrestar la agresión norcoreana. Esta acción fue interpretada posteriormente como la primera instrumentalización de la ONU por parte de Estados Unidos.

Bajo la bandera de la ONU, se estableció una coalición militar internacional liderada por Estados Unidos. Tras meses de intensos combates y un estancamiento prolongado, la coalición occidental y los norcoreanos se vieron obligados a establecer un armisticio en 1953. A la vez, en Europa, los soviéticos comenzaron a afianzar su esfera de influencia y se formó el Pacto de Varsovia, en respuesta a la creación de la OTAN. En ese mismo año, el presidente Dwight D. Eisenhower estableció por primera vez la doctrina militar de "represalia masiva". Esta doctrina implicaba el uso de armas de destrucción masiva en respuesta a cualquier agresión militar, con el objetivo de disuadir a la Unión Soviética y otros posibles adversarios (Pellegrini, 2012).

Luego de la muerte de Stalin, hubo una leve mejora en las relaciones entre Occidente y la Unión Soviética, el líder soviético Nikita Jrushchov buscó acercamientos y establecer

líneas de diálogo para prevenir una agresión armada. En 1956, hizo una crítica a Stalin, y estableció un claro cambio de rumbo en cuanto a política exterior, sin embargo, para este punto, Estados Unidos ya no tenía intención de virar en sus posiciones anticomunistas.

En un intento de mejorar la relación con Occidente, el nuevo liderazgo de la Unión Soviética negoció con Estados Unidos y sus aliados occidentales para establecer la independencia de Austria en 1955, constituida como una república de corte liberal y democrática, aunque con la característica de ser “neutral”, misma condición que los soviéticos le habían impuesto a Finlandia a finales de 1945.

En 1957, estableció la doctrina Eisenhower, que pronunció por primera vez al comunismo como una amenaza para la seguridad internacional. En ese momento, los estadounidenses se encontraban alarmados por la influencia soviética en el Medio Oriente. La presidencia de Eisenhower se caracterizó por las continuar la línea anticomunista de Truman hacia la Unión Soviética (Pellegrini, 2012).

En 1960, el senador por Massachusetts, John F. Kennedy, del Partido Demócrata, ganó las elecciones presidenciales por un estrecho margen, derrotando al vicepresidente de Eisenhower, Richard Nixon, del Partido Republicano.

2.3.2 Doctrina Truman

La Doctrina Truman fue establecida en 1947 por el presidente Harry Truman, y afirmaba que Estados Unidos estaba obligado a brindar apoyo financiero, político y militar a las naciones democráticas acosadas por amenazas internas o externas. Esta doctrina tenía la intención de justificar la intervención de Estados Unidos para contener la creciente influencia soviética en el mundo, que se había estado ampliando desde 1945. La Doctrina Truman desplazó por completo a la Doctrina Roosevelt, establecida por su predecesor.

La creación de esta doctrina fue motivada en parte por el retiro de los británicos de su apoyo financiero al gobierno griego en su lucha contra una insurgencia comunista que surgió tras la Segunda Guerra Mundial. Truman hizo su declaración para justificar la

intervención de Estados Unidos en el ámbito internacional, como era previsible en el contexto de la Guerra Fría (Pellegrini, 2012).

Truman comenzó a desconfiar de las intenciones soviéticas inmediatamente después de las tensiones que surgieron cuando supuestamente incumplieron los acuerdos alcanzados sobre Irán en la Cumbre de Teherán de 1943. Bajo creciente presión a nivel nacional e internacional, Truman empleó esta doctrina como justificación para la intervención militar de Estados Unidos. Para los críticos, esta doctrina marcó un cambio significativo en la política exterior estadounidense, que comenzó a actuar de manera más directa y agresiva contra gobiernos extranjeros bajo el pretexto de que tenía que contener el comunismo.

2.3.3 Doctrina de Contención

La doctrina de contención también fue desarrollada durante el gobierno de Harry Truman en 1947, basada en las ideas del diplomático y escritor George F. Kennan. La premisa principal era que Estados Unidos debía utilizar todos los métodos a su alcance, ya fueran diplomáticos o militares, para frenar el auge de la influencia soviética en el mundo. Esta doctrina se aplicó durante toda la Guerra Fría (Pellegrini, 2012).

En concordancia con esta política, se impulsó el ambicioso programa de reconstrucción de Europa conocido como el Plan Marshall. Además, el gobierno estadounidense comenzó a utilizar sus agencias de inteligencia para obtener la mayor cantidad de información posible sobre los movimientos soviéticos. A través de este plan, el gobierno de Estados Unidos utilizó a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para intervenir y derrocar al gobierno democrático y nacionalista de Irán en 1953 y al gobierno guatemalteco en 1954, legítimamente electo.

La Doctrina de Contención fue crucial en su época, ya que estableció una nueva política exterior de consenso bipartidista, reflejando la profunda preocupación de Estados Unidos por la Unión Soviética. Además, sentó un precedente para futuras intervenciones bajo el pretexto de combatir la expansión comunista, aunque en algunas ocasiones esto no pudiera ser comprobado. Esta doctrina resultó en una política exterior agresiva y en el uso constante

de la CIA para influir en los asuntos internos de otros países, justificada por la necesidad de proteger los intereses y la seguridad de Estados Unidos frente a la amenaza soviética.

Al igual que la Doctrina Truman, la Doctrina de Contención se caracterizó por el constante uso de la fuerza como método para afianzar la influencia de Estados Unidos y ganar así el conflicto geopolítico e ideológico que se estaba gestando. Esta estrategia implicaba intervenciones militares directas e indirectas, además del uso abusivo de la CIA para desestabilizar gobiernos que se consideraban alineados con la Unión Soviética, consolidando la posición de Estados Unidos en la Guerra Fría (Pellegrini, 2012).

Aunque la doctrina no siempre fue eficiente, en 1949 los comunistas chinos ganaron la guerra civil y obligaron al gobierno nacionalista a exiliarse en la isla de Taiwán, ya que Truman se había negado a apoyar militarmente a los nacionalistas. Este fracaso destacó las limitaciones de la Doctrina de Contención y mostró que, a pesar de los esfuerzos y la intervención estadounidense, no siempre se podía impedir la expansión del comunismo.

2.4 Contexto histórico de Guatemala después de la Segunda Guerra Mundial

2.4.1 Revolución de octubre de 1944 y sus gobiernos

Después de su independencia en 1821, Guatemala sufrió durante varias décadas un conflicto ideológico entre liberales y conservadores, quienes se alternaron en el poder por largos periodos y establecieron largas dictaduras. En 1933, Guatemala también se vio afectada por la crisis de 1929, y en ese contexto, el general Jorge Ubico Castañeda fue electo presidente de la república. Aunque al inicio de su gobierno Ubico fue popular, su aceptación disminuyó rápidamente entre las clases medias y altas del país. Guatemala no había cambiado para entonces y seguía siendo un país con condiciones casi “feudales” (Gleijeses, 1991).

En 1944, multitudinarias manifestaciones culminaron con el derrocamiento de Ubico, quien finalmente escapó y dejó el poder en manos de Federico Ponce Vaides, un militar de bajo perfil. Ponce prometió convocar elecciones, lo que llevó a estudiantes y maestros a llamar al filósofo Juan José Arévalo para que se postulara a la presidencia. Al

ver que Arévalo tenía grandes probabilidades de ganar, Ponce canceló las elecciones, lo que generó indignación y llevó a la formación de grupos ciudadanos que planearon un golpe de estado, el cual se concretó en octubre de ese mismo año (Gleijeses, 1991).

El triunvirato de gobierno conformado por Francisco Javier Arana, Jacobo Árbenz Guzmán y Jorge Toriello Garrido fue casi universalmente aceptado. Este gobierno de carácter provisional promulgó una nueva constitución y convocó a elecciones para diciembre de 1944, las cuales fueron ganadas de manera abrumadora por Juan José Arévalo, quien asumió el cargo en marzo de 1945.

El presidente Arévalo incluyó en su gabinete a los tres triunviros en cargos destacados: Arana fue nombrado jefe de las fuerzas armadas, Árbenz se convirtió en ministro de la Defensa Nacional, y Toriello asumió el cargo de ministro de Hacienda. Arévalo se preocupó por establecer un nuevo rumbo para Guatemala y, gracias a su supermayoría en el Congreso Nacional, instituyó derechos laborales mediante el Código de Trabajo y estableció la seguridad social. Estas políticas generaron desconfianza entre los sectores más conservadores, quienes comenzaron a afirmar que la revolución se había desviado hacia el comunismo (Gleijeses, 1991).

Estas ideas comenzaron a calar dentro del gobierno y la coalición gobernante. Los sectores conservadores encontraron un candidato de compromiso en Arana, antiguo triunviro, quien adoptó una postura cada vez más dura hacia el comunismo. Los seguidores del presidente Arévalo empezaron a visualizar a Árbenz como su sucesor, ya que era más carismático y estaba más comprometido con los ideales originales de la revolución, además era más tolerante con las facciones comunistas dentro del partido gobernante.

En 1947, en medio de una situación altamente confusa, Arana fue asesinado durante un intento de arresto, después de que presuntamente expresara su intención de dar un golpe de estado al presidente Arévalo, aunque este hecho sigue siendo extremadamente controvertido en la historia del país y no existe un relato fiable sobre lo ocurrido. El asesinato de Arana generó indignación en los conservadores y en facciones del ejército afines (Gleijeses, 1991).

Sin un candidato opositor carismático, Jacobo Árbenz ganó la presidencia de Guatemala en 1950 y asumió el cargo en marzo de 1951. En su discurso inaugural mencionó que tenía como objetivo transformar la economía de Guatemala de un país “semifeudal” a uno “capitalista”.

Para este punto, la revolución ya estaba siendo objeto de desgaste, y Árbenz fue constantemente acusado de tener vínculos con la Unión Soviética. Las acusaciones se intensificaron cuando Árbenz firmó el Decreto 900, mejor conocido como la Reforma Agraria, que afectaba directamente a los territorios ociosos de la United Fruit Company, la famosa empresa bananera. La UFCO empezó a movilizar a sus contactos en Estados Unidos para difundir la idea de que el gobierno guatemalteco era una "cabeza de playa" soviética. Con este apoyo local, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) comenzó a organizar lo que se conocería como la Operación PBSUCCESS, cuyo objetivo era el derrocamiento de Árbenz (Gleijeses, 1991).

La Operación PBSUCCESS tuvo éxito en junio de 1954, cuando Árbenz firmó su renuncia a la presidencia. Sin embargo, esta operación representó la primera vez que Estados Unidos utilizó sus servicios de inteligencia para derrocar a un gobierno legítimamente electo.

2.4.2 Contrarrevolución de 1954

El gobierno contrarrevolucionario fue presidido por el coronel Carlos Castillo Armas, un firme partidario de Arana. Una de sus primeras acciones fue derogar la Constitución de 1945, lo que marcó el inicio de una serie de persecuciones contra los altos jerarcas de los gobiernos anteriores. Durante su mandato, Castillo Armas restauró los privilegios de las empresas estadounidenses en Guatemala, destacándose el monopolio sobre el ferrocarril y la devolución de tierras ociosas a estas corporaciones (ASIES, 2004).

El régimen de Castillo Armas se caracterizó por una represión severa y una dictadura totalitaria, similar a otras dictaduras contemporáneas de la región, como la somocista en Nicaragua. Su gobierno utilizó tácticas de intimidación y violencia para consolidar su poder, eliminando cualquier forma de oposición y restringiendo las libertades civiles. Estas

acciones reflejaban una política de alineación con los intereses estadounidenses en la región y un fuerte rechazo a las reformas sociales y políticas de los gobiernos revolucionarios anteriores.

Carlos Castillo Armas fue asesinado en la Casa Presidencial en 1957, en circunstancias que nunca fueron esclarecidas, lo que puso fin al período contrarrevolucionario. Tras su muerte, fue sucedido por el primer designado, Luis Arturo González López, quien supervisó unas elecciones presidenciales en octubre del mismo año. Estas elecciones fueron ganadas inicialmente por el militar Miguel Ortíz Passarelli, pero una protesta nacional por los resultados obligó a repetir los comicios. Finalmente, Ydígoras Fuentes asumió el poder en 1958 (ASIES, 2004).

2.5 Relaciones bilaterales entre Guatemala y Estados Unidos previo a 1961

Guatemala y Estados Unidos establecieron relaciones diplomáticas oficiales en 1844, aunque previamente Estados Unidos ya mantenía relaciones con la extinta República Federal de Centroamérica, de la cual Guatemala formaba parte. Los primeros años de relación entre ambos países fueron relativamente cordiales y sin incidentes significativos.

Previamente, Estados Unidos apoyó a Centroamérica en su lucha contra los filibusteros en 1856 y optó por mantenerse neutral durante la firma del Tratado Wyke-Aycinena en 1859. En 1882, el gobierno estadounidense intervino como mediador entre México y Guatemala para definir las fronteras definitivas entre ambos países. Además, también se mantuvo neutral durante el intento de Justo Rufino Barrios en 1885 de reunificar Centroamérica bajo el liderazgo guatemalteco.

Sin embargo, a finales de la década de 1870, las relaciones comenzaron a intensificarse. Este cambio se debió en gran medida a la construcción del ferrocarril en Guatemala, un proyecto que atrajo la atención de empresas estadounidenses. En la década de 1890, el presidente José María Reina Barrios solicitó grandes préstamos a Gran Bretaña para financiar la Exposición Centroamericana de 1897, un ambicioso proyecto que finalmente

resultó ser un rotundo fracaso. A esto se sumó la caída de los precios del café, que agravó la situación, llevando a Guatemala a una grave crisis económica.

Debido al retraso en los pagos de la deuda y al temor de una posible invasión británica en Guatemala, el presidente Manuel Estrada Cabrera se acercó a Estados Unidos en busca de apoyo. Para finales de 1904, la United Fruit Company (UFCO) comenzó a buscar oportunidades para expandir su influencia y adquirir tierras en Guatemala, marcando el inicio de una relación económica y política más estrecha y compleja entre ambos países.

La empresa encontró rápidamente un firme apoyo en el presidente guatemalteco de la época, Manuel Estrada Cabrera, quien dispuso todos los recursos a favor de la frutera. Bajo su administración, la empresa fue adquiriendo cada vez mayor dominio sobre los medios de transporte y tierras, con el beneplácito del presidente. La frutera se convirtió en una especie de estado paralelo en Guatemala, no solo disfrutando de grandes beneficios, sino también manteniendo pésimas condiciones laborales para los trabajadores (Gleijeses, 1991).

La United Fruit Company (UFCO) no solo llegó a controlar *de facto* la política guatemalteca, sino que también empezó a influir en la política exterior de Estados Unidos, especialmente durante la administración de Theodore Roosevelt, quien promovía la doctrina del "Gran Garrote" y el famoso Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe. A pesar de la impopularidad de Estrada Cabrera, Estados Unidos y la UFCO continuaron apoyándolo en el poder. Con el respaldo de la diplomacia y las armas estadounidenses, la UFCO siguió consolidando su dominio en Guatemala y en otras partes de Latinoamérica (Gleijeses, 1991).

En ese contexto, Estados Unidos respaldó a Estrada Cabrera para que resistiera los intentos de derrocamiento. Aunque finalmente Estrada fue depuesto en 1921, los intereses comerciales estadounidenses permanecieron intactos, mientras las condiciones de vida en Guatemala seguían deteriorándose. La crisis económica de 1929 agravó aún más la situación, sumiendo a Guatemala en una grave crisis económica y social. En 1931, ganó las elecciones el general Jorge Ubico Castañeda, respaldado por las élites económicas

guatemaltecas y los funcionarios estadounidenses, quien rápidamente se convirtió en un dictador (Gleijeses, 1991).

El presidente Jorge Ubico estableció la Ley contra la Vagancia, que criminalizaba a los indígenas que no pudieran demostrar haber trabajado en grandes fincas de gente acaudalada. Aquellos que no cumplían con esta ley eran enviados a romper piedra para la construcción de caminos. Además, Ubico promulgó una serie de beneficios para la United Fruit Company (UFCO) y los grandes terratenientes, incluyendo la exención de impuestos y la protección frente a la responsabilidad criminal.

Las relaciones entre el gobierno de Ubico y Roosevelt fueron en general cordiales, aunque Estados Unidos mostró cierta suspicacia debido a las simpatías de Ubico hacia el fascismo y el nacionalsocialismo. Guatemala fue identificada como uno de los países con mayor actividad nazi en Centroamérica. Hitler envió una misiva felicitando a Ubico, además que Ubico condecoró con la Orden del Quetzal a Benito Mussolini, el primer ministro italiano. Las simpatías de Ubico se confirmaron cuando el crucero Emden visitó Guatemala en 1936 como parte de los Juegos Olímpicos de Berlín de ese año. Durante esta visita, la Kriegsmarine realizó un desfile militar en Guatemala, donde se exhibieron esvásticas y se entonaron cánticos en honor a Adolf Hitler, líder de Alemania.

Sin embargo, las sospechas se disiparon debido a las continuas concesiones de Ubico hacia la United Fruit Company (UFCO). Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Guatemala mantuvo una posición neutral, al igual que Estados Unidos. Sin embargo, tras el ataque japonés a Pearl Harbor y el posterior ingreso de Estados Unidos a la guerra, Guatemala declaró la guerra al Eje, aunque de manera simbólica.

Ubico adoptó medidas más enérgicas al expropiar bienes e inmuebles de ciudadanos alemanes y expulsar a residentes alemanes del país. Esta acción diplomática fue bien recibida en Estados Unidos. Además, Ubico instruyó a sus diplomáticos para participar en las conversaciones con los aliados que condujeron a la creación de las Naciones Unidas. Como muestra de buena voluntad por parte del presidente Roosevelt, la primera dama Eleanor Roosevelt visitó Guatemala en abril de 1944.

Con la caída de Ubico y el ascenso del triunvirato revolucionario al poder en octubre de 1944, Estados Unidos, aún bajo el gobierno de Roosevelt y en línea con la política del buen vecino, reconoció al nuevo gobierno. Sin embargo, tras la muerte de Roosevelt y durante la administración de Truman, con el inicio de la Guerra Fría, el nuevo presidente revolucionario, Juan José Arévalo, comenzó a implementar medidas para contrarrestar el profundo atraso del país. Esto incluía la creación de leyes laborales destinadas a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos (Gleijeses, 1991).

Estas acciones generaron gran indignación en la United Fruit Company (UFCO) y en los grandes terratenientes, quienes veían amenazada su mano de obra barata. Además, Estados Unidos observó con preocupación que, a pesar de autodenominarse anticomunista, Arévalo había iniciado intercambios de correspondencia con la Unión Soviética en un intento por mejorar las relaciones (Gleijeses, 1991).

El embajador estadounidense comenzó a intentar influir en los asuntos internos de Guatemala, y tras un intento de soborno al presidente Arévalo, este decidió expulsarlo del país. Hacia 1947, la administración Truman comenzó a trazar planes para posiblemente derrocar a Arévalo. Aunque esta afirmación no puede ser confirmada con certeza, se especula que Estados Unidos, junto con las oligarquías nacionales, las facciones conservadoras del ejército y la Iglesia católica, encontraron en Francisco Javier Arana, entonces jefe de las fuerzas armadas y ex miembro del triunvirato revolucionario, un líder potencial para ganar elecciones o, en su defecto, un candidato para derrocar por la fuerza al gobierno vigente (Gleijeses, 1991).

Arana había expresado desacuerdos con Arévalo y Árbenz, lo que llevó al gobierno a arrestarlo y exiliarlo. Sin embargo, el resultado fue trágico, ya que Arana fue asesinado. La opinión pública opositora reaccionó con gran desagrado y culpó inmediatamente a Arévalo y Árbenz del asesinato (Gleijeses, 1991).

A pesar de la tensión entre el gobierno de Arévalo y Estados Unidos, el gobierno guatemalteco no tomó represalias significativas contra la United Fruit Company (UFCO) ni otras grandes empresas estadounidenses, y todo se limitó a discusiones diplomáticas.

En 1951, Arévalo dejó la presidencia y Árbenz juramentó como su sucesor. Aunque Árbenz ganó por un amplio margen, su porcentaje de votos no fue tan alto como el de su predecesor. Durante la campaña electoral, Árbenz había dejado claro su intención de llevar a cabo una reforma agraria y comenzó a lanzar críticas cada vez más duras hacia la UFCO. La empresa, anticipando una posible victoria de Árbenz, comenzó a presionar a la recién instalada administración de Dwight D. Eisenhower para reactivar los planes de derrocamiento (Gleijeses, 1991).

Árbenz trató de adoptar un tono conciliador en su discurso inaugural, mencionando su intención de desarrollar a Guatemala como un país capitalista desarrollado, aunque dejó claro que esto no sería posible sin una reforma agraria que beneficiara a los campesinos indígenas que vivían en condiciones precarias.

A pesar de tener buenas relaciones con la facción comunista de la coalición gobernante, Árbenz finalmente firmó el decreto 900 que establecía la reforma agraria. Ante el rechazo de la Corte Suprema de Justicia al decreto, el Congreso y el presidente se apresuraron a destituir a los magistrados y nombrar a otros nuevos que aprobaran el decreto. Esta medida desencadenó acusaciones de que Árbenz estaba instaurando un gobierno con inclinaciones comunistas, lo que provocó una escalada en la tensión política y el conflicto con Estados Unidos (Gleijeses, 1991).

El entonces secretario de Estado John Foster Dulles, que había trabajado como abogado de la UFCO trabajó junto a la Agencia Central de Inteligencia para derrocar a Árbenz. La operación fue exitosa, y aunque Árbenz denunció los planes estadounidenses en todas las instancias internacionales, fueron ignoradas. Árbenz renunció en junio de 1954 y con él concluyó la revolución guatemalteca (Gleijeses, 1991).

El nuevo líder Carlos Castillo Armas entró a Guatemala con gran pompa, respaldado por la inteligencia estadounidense. Castillo no solo adoptó una postura anticomunista, sino que invitó al vicepresidente Richard Nixon para que visitara Guatemala. Durante la visita de Nixon, Castillo Armas mostró supuestas pruebas que

establecían que los gobiernos revolucionarios eran comunistas, entre ello, mostró libros filosóficos comunistas de Árbenz y su esposa María Cristina Vilanova (Glejeses, 1991).

Durante su tiempo en el poder, Castillo Armas visitó regularmente Estados Unidos, donde recibió un apoyo unánime. Este respaldo fue clave para afianzar su posición tanto interna como externamente. Además, mejoró significativamente las relaciones de Guatemala con otras dictaduras en el hemisferio occidental, consolidando alianzas estratégicas. No obstante, su relación con el dictador dominicano Rafael Trujillo fue especialmente controvertida, marcada por una intensa rivalidad.

El mandato de Castillo Armas llegó a un abrupto final cuando fue asesinado en 1957. Tras su muerte, Estados Unidos intervino rápidamente para asegurar que su sucesor fuera un aliado proestadounidense. Este sucesor fue el licenciado Luis Arturo González, quien supervisó unas elecciones que fueron ampliamente consideradas como amañadas, resultando en la victoria de Miguel Ortiz Pasarelli. Sin embargo, ante las protestas y la presión popular, González se retractó de estos resultados. En 1958, se llevaron a cabo nuevas elecciones, en las cuales el ex general Miguel Ydígoras Fuentes fue elegido presidente, asumiendo el cargo ese mismo año.

El período presidencial de Miguel Ydígoras Fuentes estuvo marcado por una severa crisis económica que afectó a gran parte de la población. A pesar de los desafíos internos, Ydígoras mantuvo buenas relaciones con el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, lo que le permitió recibir apoyo externo durante su administración. Sin embargo, las dificultades económicas y las tensiones políticas internas continuaron siendo un reto constante para su gobierno.

En 1958, se desató una crisis diplomática entre México y Guatemala debido a que pescadores mexicanos fueron sorprendidos en aguas territoriales guatemaltecas. En respuesta, la Fuerza Aérea Guatemalteca recibió la orden de abrir fuego, lo que provocó que el conflicto escalara hasta el punto de romper las relaciones diplomáticas entre ambos países. Durante este periodo de tensión, Estados Unidos mantuvo una postura neutral.

Simultáneamente, el presidente guatemalteco, Miguel Ydígoras Fuentes, protagonizó otro incidente diplomático al ingresar en varias ocasiones a la Honduras Británica (actual Belice), donde hizo proclamas sobre la supuesta soberanía de Guatemala sobre ese territorio. A pesar de las protestas formales por parte del gobierno británico, Estados Unidos optó por no intervenir en el conflicto (Bedan, 2018).

Capítulo III: Análisis de la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala durante el gobierno de John F. Kennedy (1961-1963)

3.1 Planteamiento de la política exterior

Durante el primer discurso de John F. Kennedy como presidente de los Estados Unidos de América, se refirió a lo que sería su política exterior hacia América Latina:

A nuestras repúblicas hermanas al sur de nuestra frontera, ofrecemos un compromiso especial: convertir nuestras buenas palabras en buenas obras, en una nueva alianza para el progreso, y ayudar a hombres y gobiernos libres a deshacerse de las cadenas de la pobreza. [Traducción aproximada] (Kennedy, 1961-a)

El discurso inaugural de John F. Kennedy marcó un hito al ser el primer discurso de un presidente de Estados Unidos que otorgaba un lugar privilegiado a América Latina. A diferencia de sus predecesores, Kennedy no trató a la región meramente como una zona de influencia geopolítica, sino que demostró empatía y un profundo conocimiento de sus problemas y desafíos.

No obstante, las intenciones de Kennedy hacia América Latina no eran nuevas. Desde su campaña presidencial, había dejado claro su compromiso con el desarrollo y la estabilidad de la región, proponiendo políticas que buscaban estrechar la cooperación y fomentar el progreso económico y social.

En el primer debate presidencial, celebrado el 26 de septiembre de 1960, entre el entonces senador por Massachusetts, John F. Kennedy, y el vicepresidente Richard Nixon, Kennedy reveló aspectos clave de su futura política exterior hacia América Latina en su mensaje de apertura. El senador expresó que su presidencia se centraría en restaurar la imagen de los Estados Unidos como un modelo de progreso para América Latina, evitando que los países de la región se inclinaran hacia estados de corte soviético. No solo eso, sino que también elogió la política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt, que contrastaba claramente con la doctrina intervencionista adoptada por Harry S. Truman y Dwight D. Eisenhower (Commission on Presidential Debates, 1960).

En los debates posteriores, Kennedy continuó criticando duramente la administración de Dwight D. Eisenhower, acusándola de ser indiferente hacia los países africanos, asiáticos y, en particular, los latinoamericanos, a pesar de que esa administración apoyó la formación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Kennedy sugirió que Eisenhower había promovido una agenda coercitiva en lugar de enfocarse en la ayuda económica para el desarrollo de América Latina. Enfatizó que mantener el apoyo en los países latinoamericanos era esencial para garantizar la supervivencia de Estados Unidos como potencia hegemónica (Commission on Presidential Debates, 1960).

Es por eso que, en su discurso inaugural como presidente, donde habitualmente los presidentes estadounidenses se comprometen únicamente con sus ciudadanos, Kennedy también comprometerse con América Latina, a las que llamó “hermanas repúblicas”.

Kennedy consideraba que Estados Unidos se había centrado demasiado en respaldar a dictadores impopulares como un medio de contrarrestar el avance soviético, sin darse cuenta de que esto deterioraba su imagen ante la opinión pública a nivel mundial, y esto era continuamente explotado por la Unión Soviética para ganar simpatía. Desde su tiempo como senador y posteriormente como presidente, Kennedy estaba decidido a adoptar una nueva visión exterior para América Latina. Quería implementar un modelo innovador para la región, aunque no necesariamente novedoso para Estados Unidos (Rabe, 2014).

En lo personal, Kennedy sentía una profunda aversión por la histórica alianza de Estados Unidos con los dictadores de América Latina. Esta aversión se manifestaba particularmente hacia figuras como los Somoza en Nicaragua y Alfredo Stroessner en Paraguay, cuyos regímenes eran notoriamente represivos y corruptos. Sin embargo, su desprecio más intenso estaba dirigido hacia François Duvalier de Haití, conocido como "Papa Doc" (Rabe, 2014).

Esta repulsión hacia los dictadores influyó significativamente en la política de Kennedy, quien buscaba distanciar a Estados Unidos de su apoyo tradicional a personajes autocráticos y promover en cambio gobiernos más democráticos y respetuosos de los derechos humanos en la región, similares a los gobiernos occidentales de la época.

Gracias a los exitosos resultados del Plan Marshall, el plan financiero y económico promulgado por la administración Truman para la reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial, Kennedy se inspiró en esta idea y consideró que su presidencia debía impulsar una especie de Plan Marshall para América Latina, inaugurando así una nueva etapa en las relaciones (Rabe, 2014). El Plan Marshall había contribuido mucho para mejorar la imagen de Estados Unidos en Europa y le permitió consolidar su hegemonía frente a la Unión Soviética en aquella región, además, había sido bien recibida por sus resultados en Estados Unidos.

En este sentido, es necesario elogiar el sentido humano y altruista de Kennedy, ya que fue el primer presidente estadounidense (y quizá el único) durante la Guerra Fría que decidió romper con una cadena de errores cometidos tanto por sus predecesores como por sus sucesores.

Para alcanzar esta meta, Kennedy se rodeó de entusiastas asesores progresistas que, aunque carecían de experiencia en América Latina, estaban dispuestos a embarcarse junto al presidente en este nuevo proyecto. Ante las profundas brechas de desigualdad en el hemisferio, los asesores reconocieron la necesidad de promover una "revolución de la clase media". Sin embargo, también expresaron su temor de que esto pudiera alejar a estos países de la órbita estadounidense. Por ello, recomendaron que las políticas se apartaran del no intervencionismo de la era Roosevelt y adoptaran una línea anticomunista, característico de la época, aunque con un enfoque diferente (Rabe, 2014).

Para los asesores, creían que Estados Unidos necesitaba promover un progreso económico al mismo tiempo que debían asegurarse una fuerte propaganda principalmente en las clases medias para mantener el apoyo de las sociedades latinoamericanas hacia Estados Unidos, aunque eran conscientes que esto sería todo un reto, debido a años de políticas de agresión sobre la región. En esa época, ya se había popularizado la concepción de que América Latina era el patio trasero de Estados Unidos y muchos países habían visto truncado épocas de progreso democrático y económico a manos del país norteamericano (Rabe, 2014).

Los asesores del presidente comenzaron a fundamentar las políticas de Kennedy en teorías de economistas estadounidenses de gran prestigio, quienes en algún momento habían hablado sobre la necesidad de que Estados Unidos apoyara económicamente a América Latina. Sin embargo, se advirtió que las sociedades latinoamericanas eran muy diferentes a las occidentales, cargando con décadas de atraso. Transformar esas brechas sería un desafío enorme. En algo que sí coincidieron, fue en la necesidad de empoderar a las clases medias, que en ese momento estaban conformadas por intelectuales, estudiantes universitarios, pequeños empresarios, emprendedores, médicos, profesores, entre otros (Rabe, 2014).

El presidente Kennedy decidió adoptar la teoría de la modernización como base para su proyecto de la Alianza para el Progreso, creyendo que se ajustaba adecuadamente a la situación en América Latina. Según esta teoría, las sociedades se transforman para adaptarse a las demandas del mundo contemporáneo. La Alianza para el Progreso buscaba impulsar este cambio en las sociedades latinoamericanas, transformándolas de sociedades atrasadas a modernas, con un alto nivel de vida, instituciones democráticas sólidas y, sobre todo, afines a los valores y principios de los Estados Unidos (Rabe, 2014).

Para entender a fondo la esencia y los objetivos de la Alianza para el Progreso, es fundamental examinar la teoría de la modernización. La administración de Kennedy estaba firmemente convencida de que América Latina no había logrado adaptarse adecuadamente al nuevo mundo surgido tras la Guerra Fría. Desde esta perspectiva, la Alianza para el Progreso se concibió como un catalizador destinado a proporcionar el impulso necesario para que la región pudiera dar ese salto hacia la modernidad.

La revolución cubana, ganada en 1959 por los sublevados liderados por Fidel Castro, representó un serio problema geopolítico para la administración Kennedy. Gran parte de sus decisiones en política exterior hacia América Latina estaban basadas exclusivamente en los comportamientos de Castro, quien inicialmente afirmó no ser comunista. En sus comienzos, la revolución cubana no tenía un carácter socialista, sino que estaba impulsada por un fuerte nacionalismo de izquierda y un deseo de progreso. Sin embargo, la

administración Eisenhower había negado constantemente su apoyo a estos procesos, imponiendo sanciones y boicots a productos cubanos.

Castro había evitado incomodar a Estados Unidos, aunque firmó acuerdos comerciales con la Unión Soviética, adoptando una postura conciliadora y buscando un acercamiento mediante una visita al país en septiembre de 1960. Sin embargo, esta visita no mejoró en nada las relaciones con Estados Unidos. Eisenhower le tenía una profunda desconfianza y creía que, tarde o temprano, Castro se declararía del lado de los soviéticos. La falta de diplomacia de Eisenhower tuvo consecuencias para la recién llegada administración Kennedy, que no sabía cómo lidiar con Castro, inicialmente, buscó normalizar las relaciones con Cuba, pero su grupo de asesores que eran fervientes anticomunistas terminaron por disuadirlo (Rabe, 2014).

Los asesores anticomunistas rápidamente se impusieron ante el resto del grupo y no solamente influyeron en las decisiones de Kennedy en Cuba, sino también en las decisiones que tomó en Guatemala y otros países de la región. Kennedy, erróneamente no buscó un acercamiento con Cuba, sino que terminó por decantarse por la opción que Eisenhower había decidido a finales de su mandato: derrocar a Castro.

Basado en lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que la política exterior de Kennedy hacia América Latina, incluida Guatemala, se centraba en dos objetivos principales: el desarrollo económico y social de la región y la contención del comunismo. A diferencia de los republicanos y del vicepresidente Nixon, Kennedy creía que Estados Unidos tenía una responsabilidad en promover el desarrollo económico y social debido a su pasado apoyo a líderes autocráticos que, aunque anticomunistas, no se preocupaban por los intereses nacionales de sus países. Por lo tanto, era necesario superar esa etapa y generar un verdadero progreso para el continente. Kennedy creía que eso facilitaría que los países de la región volvieran a tener esa ansiada buena relación que existió durante los tiempos de Roosevelt.

Esto va en concordancia con la teoría realista, un enfoque característico de la política exterior estadounidense, que sostiene que los estados siempre buscan satisfacer sus propios

intereses, ya sean políticos o económicos. La administración Kennedy no era la excepción. Como se mencionó anteriormente, el desarrollo de la Alianza para el Progreso era un medio novedoso para facilitar el apoyo en las regiones latinoamericanas, donde Estados Unidos se estaba volviendo cada vez más impopular, y buscaba a la vez contrarrestar la influencia soviética en América Latina.

Por lo tanto, para la administración Kennedy, el apoyo a Latinoamérica no era un acto altruista o un “lujo” y pasó a ser una cuestión de vital importancia para la seguridad nacional de Estados Unidos. La administración Kennedy comprendió que, para imponerse de manera decisiva en la región sobre la influencia de la Unión Soviética, era crucial ganar la simpatía y el apoyo de los ciudadanos latinoamericanos.

Las predicciones de los asesores de Kennedy establecían que el programa debía durar unos diez años, y que para finales de la década de 1970, más del 80 % de las sociedades latinoamericanas se encontrarían en un estado de desarrollo, por tanto, establecieron que el programa duraría diez años. En ese momento, Kennedy ya aspiraba a la reelección y en caso de ganar las elecciones en 1964, se retiraría en 1969; por tanto, supervisaría gran parte de la implementación del programa (Rabe, 2014).

No obstante, la implementación del programa sería extremadamente difícil, no solamente porque necesitaba la aprobación del Senado para financiar el proyecto, sino porque el programa contemplaba una serie de reformas democráticas para asegurar que el progreso fuera completo, es decir, un desarrollo económico y social, acompañado de sus instituciones.

Aunado a esto, la administración Kennedy tenía serias dudas sobre su trato con varios dictadores de la época. En particular, el régimen de Trujillo había irritado al Departamento de Estado, especialmente después de que Trujillo financiara un intento de asesinato del presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, en 1960. En enero de 1961, Eisenhower, un antiguo aliado de Trujillo, ordenó sanciones contra el régimen dominicano, bloqueando el envío y la venta de armas a la República Dominicana. En este sentido, Kennedy continuó con esa línea de acción (Rabe, 2014).

Los diplomáticos estadounidenses temían que estallara en el país una revolución similar a la cubana, lo que representaría un nuevo problema para la seguridad y la geopolítica de los Estados Unidos. La preocupación de la administración Kennedy no solo era mantener la estabilidad en la región, sino también evitar que cualquier agitación revolucionaria pudiera ser aprovechada por la Unión Soviética para expandir su influencia en el hemisferio occidental.

En marzo de 1961, John F. Kennedy anunció con gran entusiasmo el inicio de su ambicioso programa conocido como la Alianza para el Progreso. Durante un emotivo discurso ante congresistas y diplomáticos latinoamericanos, Kennedy no solo expuso los planes y objetivos de este proyecto, sino que también elogió a prominentes líderes latinoamericanos como José de San Martín, Simón Bolívar y José Martí. Además, mostró su preocupación por el régimen instalado en Cuba y República Dominicana, pese a que este último estaba gobernado por líderes anticomunistas (Kennedy, 1961-b).

Kennedy no solamente estableció la Alianza para el Progreso, sino también fue el responsable de crear los Cuerpos de Paz en marzo de 1961 y la Agencia de los Estados Unidos para la Cooperación Internacional (USAID) en noviembre del mismo año.

Los Cuerpos de Paz son una organización gubernamental compuesta por voluntarios estadounidenses cuyo objetivo es apoyar a otros países mediante actividades filantrópicas (Glass, 2016). La idea detrás de los Cuerpos de Paz no era nueva; Kennedy la había promovido desde sus tiempos como miembro de la Cámara de Representantes en la década de 1950 (Rabe, 2014). Esta organización fue formalmente establecida por Kennedy en 1961 para fomentar el entendimiento mutuo entre los estadounidenses y los pueblos de otras naciones, mientras trabajaban en proyectos relacionados con educación, salud, agricultura y desarrollo comunitario.

Por otro lado, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se creó con la intención de centralizar y canalizar toda la cooperación internacional a través de una entidad coordinada. Kennedy amplió su visión de la Alianza para el Progreso, inicialmente concebida para América Latina, a un nivel global con la

creación de USAID, que fue una de las primeras organizaciones destinadas específicamente a promover el desarrollo y el progreso en países en vías de desarrollo (United States Agency for International Development, s.f.).

Por estos esfuerzos, se puede afirmar que Kennedy fue el arquitecto moderno de la cooperación al desarrollo, estableciendo las bases de la ayuda internacional y extendiendo esta doctrina a países europeos y más tarde, a países asiáticos. Aunque era una idea bastante ambiciosa y compleja para la época, demostró el interés de Kennedy en buscar nuevas formas de contrarrestar el auge del comunismo.

En abril de 1961, el presidente Kennedy autorizó una operación militar para derrocar al régimen cubano. Los insurgentes fueron entrenados en territorio guatemalteco desde la administración de Eisenhower. Sin embargo, la falta de experiencia de Kennedy en asuntos militares y los errores en la planificación del proyecto por parte de la Agencia Central de Inteligencia resultó en un fracaso rotundo para la administración. Este revés, ocurrido tempranamente durante su mandato, representó un duro golpe para la popularidad del presidente y también para su capacidad de conducir la política exterior del país (Rabe, 2014).

Este evento frecuentemente se considera como un punto de inflexión sísmico para el joven presidente. El plan fallido impulsó a Castro a declararse comunista durante el funeral de los soldados cubanos caídos en el conflicto, afianzando así la naturaleza comunista de la revolución que lideraba en Cuba. La Unión Soviética rápidamente se acercó al nuevo régimen para terminar de ultimar detalles de la nueva relación (Rabe, 2014).

En este punto, es bastante probable que los asesores del presidente más firmemente anticomunistas hayan tenido una influencia decisiva en las decisiones de Kennedy, dado que ahora enfrentaban un nuevo problema en Cuba y no estaban dispuestos a tolerar otro régimen con características similares en el continente. Por tanto, el enfoque democrático de la política exterior de Kennedy quedó cada vez más obsoleto. En los casi cuatro años de su administración presidencial, varios líderes democráticos reformistas latinoamericanos fueron derrocados o bien, su ascenso al poder fue sabotado por orden del presidente, entre

ellos el presidente dominicano Juan Bosch y el ex presidente guatemalteco Juan José Arévalo.

Los primeros meses de la administración estuvieron marcados por la continua vigilancia hacia la Cuba de Castro y el régimen de Trujillo en República Dominicana, este último fue finalmente asesinado en mayo de 1961, aunque el asesinato calmó las inquietudes de la administración, se temía por el vacío de poder, que rápidamente fue ocupado por el médico Joaquín Balaguer (Rabe, 2014).

En esa época, también surgió un problema para la administración cuando la Guayana Británica obtuvo su independencia del Reino Unido, manteniendo a la monarca británica Isabel II como jefa de estado en ese momento. Los políticos británicos habían establecido un plan provisional para mantener la estabilidad en el territorio, donde coexistían dos partidos políticos prominentes de tendencia izquierdista, liderados por Cheddi Jagan y Forbes Burnham respectivamente. La administración Kennedy consideró a Guayana como un potencial problema, pero cualquier decisión al respecto requería la consulta con el primer ministro británico, Harold Macmillan (Rabe, 2014).

El gobierno de Su Majestad, es decir, el gobierno británico mostró reluctancia ante una posible intervención estadounidense en Guayana, a pesar de que los líderes guyaneses simpatizaban abiertamente con Fidel Castro. En 1961, Cheddi Jagan se convirtió en primer ministro de la colonia y visitó la Casa Blanca en un intento por normalizar las relaciones con Kennedy. Aunque la reunión fue cordial, los asesores de Kennedy mantenían sus dudas sobre las intenciones de Jagan y su gobierno. Por temor a una crisis diplomática con el gobierno británico, Estados Unidos optó por no tomar decisiones firmes respecto al país. Aunque sí intervino mediante sus agencias de inteligencia (Rabe, 2014).

Kennedy mantuvo una postura ambivalente respecto a las decisiones sobre América Latina, dado que figuras de la vieja guardia de los tiempos de Truman y Eisenhower aún dirigían instituciones clave, como Allen Dulles al frente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), quien también había organizado el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala

en 1954. La herida abierta por el asunto cubano llevó a los asesores del presidente a abogar por medidas cada vez más enérgicas para prevenir un escenario similar.

Sin embargo, este trauma complicó la objetividad en la toma de decisiones, lo que a menudo resultó en consecuencias mucho más complejas en varios países, entre ellos Guatemala.

No obstante, Kennedy también demostró el uso de otras doctrinas de política exterior, principalmente la Doctrina Monroe, para justificar las hostilidades estadounidenses en Cuba. Además, empleó la Doctrina Truman para justificar intervenciones militares en otros estados. Kennedy estaba profundamente involucrado en cada decisión de su política exterior, al punto que años después de su muerte se llegó a decir que "fue su propio secretario de Estado" (LexisNexis, s.f.). Esto significa que, en la práctica, relegó a su secretario de Estado y fue él quien realmente ejerció las políticas y doctrinas que guiaban las acciones de Estados Unidos en el exterior.

3.2 Doctrina Kennedy

La Doctrina Kennedy se refiere a los objetivos de política exterior establecidos por el presidente John F. Kennedy. Aunque no está definida de manera precisa, se entiende que busca impedir la expansión del comunismo y continúa los principios establecidos en la Doctrina Truman y las políticas de Eisenhower. Kennedy promovió activamente la contención del comunismo mediante el apoyo a países aliados y la defensa de sus intereses en áreas estratégicas, reflejando un enfoque continuo en la lucha contra la influencia soviética durante la Guerra Fría (Rabe, 2014).

Particularmente, buscó diversificar los métodos de respuesta hacia la Unión Soviética, relegando a las armas de destrucción masiva como instrumento de última instancia (Rabe, 2014).

Además, aunque no estaba explícitamente escrito, el apoyo de la administración Kennedy a la cooperación internacional formaba parte de los objetivos de su doctrina. Para la administración, el desarrollo de América Latina no era simplemente un acto filantrópico,

sino un componente esencial para la seguridad nacional de Estados Unidos. Kennedy creía que el enfoque ideológico de Estados Unidos en la Guerra Fría se había debilitado, mientras que la Unión Soviética era más eficaz en la propaganda. Por lo tanto, era crucial mostrar resultados concretos y contrarrestar la influencia soviética en el ámbito ideológico.

Desde el punto de vista realista, la cooperación internacional de la administración Kennedy tenía como objetivo generar un efecto propagandístico similar al del Plan Marshall en Europa. El objetivo era asegurar el apoyo de las sociedades latinoamericanas hacia Estados Unidos y, en caso de que alguno de sus gobiernos intentara alinearse con la Unión Soviética, que los propios pueblos recondujeran esa orientación hacia Estados Unidos. Por esta razón, Kennedy también abogaba por la expansión de los medios estadounidenses hacia América Latina como la “Voz de América”, el medio de radiodifusión oficial estadounidense, un elemento que promovió desde su etapa como senador hasta su presidencia.

3.3 Alianza para el Progreso

La Alianza para el Progreso fue un ambicioso proyecto de cooperación y desarrollo internacional promovido en América Latina por la administración de John F. Kennedy. Este programa fue anunciado formalmente durante el discurso inaugural de Kennedy como presidente. Concebido para un período de diez años, el proyecto comenzó a desarrollarse casi inmediatamente después de la llegada de Kennedy a la presidencia. Su objetivo principal era fomentar el desarrollo económico, social y político en la región, con la intención de mejorar las condiciones de vida y fortalecer las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, contrarrestando así la influencia del comunismo (Kennedy, 1961b).

El proyecto fue lanzado en marzo de 1961, menos de dos meses después de la llegada de Kennedy a la Casa Blanca. Kennedy lo presentó ante congresistas de origen hispanoamericano y diplomáticos latinoamericanos. El proyecto ha sido calificado como el proyecto de ayuda internacional más grande y ambicioso en la historia latinoamericana.

Como muestra de su compromiso, Kennedy nombró al político puertorriqueño Teodoro Moscoso, nacido en España, como el primer administrador del proyecto. Moscoso había ganado prominencia a nivel nacional por su conducción de la Operación Manos a la Obra, implementada por el entonces gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, que transformó la economía del territorio de una base agraria a una industrializada y moderna. El éxito de este programa llamó la atención del presidente Kennedy, quien inicialmente nombró a Moscoso como embajador en Venezuela, pero ese mismo año le pidió que dirigiera el proyecto de la Alianza para el Progreso (Bedan, 2018).

3.3.1 Objetivos, estrategias, programas y proyectos

El presidente Kennedy decidió emplear a la Organización de los Estados Americanos (OEA) como un instrumento para implementar su plan de manera más específica y diversificada. Su plan, conocido como la Alianza para el Progreso, era muy ambicioso y había sido estructurado de manera minuciosa. Abarcaba desde la reforma de las instituciones gubernamentales hasta abordar temas que previamente habían sido polémicos para Estados Unidos, como la reforma agraria.

Según consta en los Documentos Oficiales Emanados de la Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social al Nivel Ministerial, celebrado en Uruguay en agosto de 1961 (Organización de los Estados Americanos, 1961), los países signatarios del proyecto se comprometieron a:

- Fomentar oportunidades para todos sus ciudadanos: Asegurando que cada individuo tuviera acceso a educación, empleo y servicios esenciales.
- Mejorar la calidad democrática de sus instituciones: Fortaleciendo la gobernanza y promoviendo la participación ciudadana en los procesos políticos.
- Impulsar el desarrollo de las economías y la infraestructura para los más desfavorecidos: Construyendo carreteras, hospitales, y otras infraestructuras esenciales, así como programas de viviendas en las ciudades y los campos.
- Establecer programas de reforma agraria integral: Redistribuyendo tierras y mejorando las condiciones de vida de los agricultores.

- Generar condiciones laborales dignas para los trabajadores: Asegurando salarios justos, seguridad laboral y derechos sindicales.
- Exterminar el analfabetismo: Implementando programas educativos masivos para erradicar el analfabetismo.
- Reformar las leyes tributarias para que sean justas y equitativas: Asegurando que la carga fiscal fuera proporcional a la capacidad económica de cada ciudadano.
- Apoyar a la pequeña y mediana empresa: Fomentando el emprendimiento y el desarrollo de negocios locales.
- Aliviar los costos de la canasta básica: Haciendo los alimentos y bienes esenciales más accesibles para todos.
- Industrializar los campos: Introduciendo tecnologías y métodos modernos en la agricultura.
- Asegurar agua potable, saneamiento e higiene: Mejorando la salud pública a través del acceso a agua limpia y sistemas de saneamiento adecuados.

3.4 Eventos clave y decisiones políticas en Guatemala

Cuando Kennedy asumió la presidencia, Guatemala estaba gobernada por el anticomunista Miguel Ydígoras Fuentes, quien había mantenido una excelente relación con la administración Eisenhower. Ydígoras no era un desconocido para Estados Unidos; había sido un militar cercano al dictador guatemalteco Jorge Ubico y era conocido por su fuerte anticomunismo. Tras la revolución de 1944, Estados Unidos consideró a Ydígoras como posible líder del golpe de estado de 1954 que puso fin al gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (Bedan, 2018).

El embajador estadounidense en Guatemala era John Joseph Muccio, un diplomático de carrera conocido por su papel en la recién independizada República de Corea y su reputación como ferviente anticomunista. Sin embargo, Muccio desempeñó un papel relativamente discreto en comparación con sus predecesores (Donoghue, 1995). Ydígoras era un presidente altamente impopular, sin embargo, debido a su excelente

dominio del idioma inglés fue capaz de conectar directamente con las esferas políticas de Estados Unidos y se convirtió en un aliado clave para la administración Eisenhower.

3.4.1 Invasión a la Bahía de Cochinos

Aunque la administración Eisenhower permitió la caída del dictador Fulgencio Batista en Cuba en 1960, las sospechas y las pugnas dentro del gobierno cubano presidido por Fidel Castro seguían aumentando. El gobierno de Estados Unidos no dejó de sospechar de Castro, debido a los continuos informes de inteligencia estadounidenses que sugerían que Cuba estaba recibiendo asesoría militar de militares soviéticos o de líderes comunistas españoles exiliados (Bedan, 2018).

En marzo de 1960, la Agencia Central de Inteligencia que continuaba siendo liderada por Allen Dulles, presentó sus primeros planes para derrocar a Castro del poder, aunque no se concretó mayores detalles. Sin embargo, a la administración le interesó el proyecto y solicitó que continuaran con la planificación. La CIA designó a Jacob D. Esterline y Jack Hawkins como los encargados de desarrollar la operación (The National Security Archive, s.f.).

Esterline, específicamente, había trabajado en la Operación PBSUCCESS, nombre clave del golpe de estado de 1954 en Guatemala y tiempo después ejerció como contacto de la CIA en aquel país por un tiempo indeterminado. Debido a los buenos contactos y relaciones de Esterline en Guatemala, este contactó en ese mismo mes al presidente Ydígoras Fuentes para pedir de su apoyo para crear una base militar clandestina para entrenamiento y provisiones para la operación (Rabe, 2014). Durante los primeros meses, la CIA reclutó a varios desertores cubanos y los envió provisionalmente a varios puntos de los Estados Unidos (Useppa Island, Florida) y la zona del canal de Panamá (The National Security Archive, s.f.).

Ydígoras tuvo conocimiento de los planes para derrocar a Castro y, tras varias negociaciones realizadas a finales de mayo, llegó a un acuerdo con la CIA en junio del mismo año. Guatemala se convirtió en el centro de operaciones del plan para derrocar a

Castro, con la base establecida en la Finca Helvetia, ubicada en el municipio de El Palmar, departamento de Quetzaltenango. Esta finca cafetalera era propiedad de Roberto Alejos, hermano de Carlos Alejos, quien en ese entonces era el embajador de Guatemala en Estados Unidos. Paralelamente, la CIA ya estaba rehabilitando el aeropuerto de Retalhuleu para facilitar las operaciones militares (Rabe, 2014).

En ese mismo mes, el gobierno cubano denunció los intentos de una invasión estadounidense, lo que deterioró aún más las relaciones entre ambos países. A principios de julio, las operaciones comenzaron a intensificarse: llegaron nuevos aviones y disidentes cubanos, así como más asesores de la CIA y del Ejército de Estados Unidos (The National Security Archive, s.f.). La Finca Helvetia se transformó en un centro neurálgico de entrenamiento y coordinación, donde los exiliados cubanos recibían formación militar y logística para la inminente invasión. Esta fase del plan involucró la construcción de infraestructura, la preparación de equipos y la coordinación de las fuerzas opositoras al régimen de Castro, consolidando a Guatemala como el epicentro de la operación.

Según los registros de inteligencia del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba de 1961, se indica que en dicha finca había alrededor de 600 tiendas de campaña, con un estimado de diez personas por tienda, es decir, unos seis mil hombres aproximadamente, cuyas nacionalidades eran mayormente cubanos disidentes, aunque otros eran estadounidenses y guatemaltecos. Además, estimaron que el personal estadounidense rondaba cerca de los doscientos y mencionan 48 aviones Martin B-26 Marauder, los ensayos aéreos se realizaban por la noche con fuego real, por lo que se reportaron varios heridos y fallecidos (Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1961).

Los registros de inteligencia de Cuba indican la ampliación del aeropuerto de Retalhuleu. La nueva pista, diseñada para resistir bombardeos, se construyó en previsión de un posible ataque preventivo o una represalia por parte de Cuba. También se menciona que el gobierno guatemalteco justificó estos proyectos afirmando que era para ampliar el

transporte de productos, sin embargo, la inteligencia cubana detectó que la pista estaba cerrada al acceso público y que estaba fuertemente custodiada por el Ejército de Guatemala.

El gobierno de Eisenhower aceleró los planes para la invasión tras la ajustada victoria de Kennedy en noviembre de 1960. Durante la campaña, Kennedy se había mostrado ambivalente sobre el tema de la invasión cubana, en contraste con el fuerte sentimiento anticomunista del gobierno de Eisenhower. El propio presidente Eisenhower se encargó de presentarle el plan al presidente electo Kennedy e intentó persuadirlo para continuar con el plan (The National Security Archive, s.f.).

Según los archivos desclasificados del Departamento de Estado, en marzo de 1961, Ydígoras estableció contactos con la administración de Kennedy al nombrar al empresario Roberto Alejos como su enviado para transmitir un mensaje sobre el tema cubano. En la misiva, Ydígoras criticaba al gobierno de Castro y afirmaba que toda América Latina estaba comenzando a sufrir las consecuencias de la revolución cubana, mencionando el levantamiento en su contra ocurrido en noviembre de 1960. Además, presionaba a Kennedy para acelerar los planes destinados a derrocar a Castro (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1961-a).

En su carta, Ydígoras plantea dos escenarios distintos para abordar la situación con Cuba. En el primer escenario, insta a Kennedy a lanzar un ataque inmediato para tomar por sorpresa al gobierno cubano, argumentando que una acción rápida sería más efectiva. En el segundo escenario, Ydígoras advierte que posponer la invasión sería un error catastrófico, ya que, en su opinión, esto llevaría al fracaso y provocaría que los gobiernos latinoamericanos cedieran ante la influencia comunista. Según Ydígoras, solo una acción decisiva y rápida podría evitar la propagación del comunismo en la región. En todo caso, no se conoce la respuesta de Kennedy hacia Ydígoras o si existe algún registro sobre la reunión entre Kennedy y Alejos (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1961-a).

La misiva de Ydígoras no fue un caso aislado; llegó en un momento en que Kennedy estaba siendo presionado por sus asesores anticomunistas, así como por Allen

Dulles, jefe de la CIA, para continuar con los planes de Eisenhower para derrocar a Castro. Aunque Kennedy seguía indeciso, ya que no deseaba involucrar demasiado a Estados Unidos en la operación, tenía claro que no optaría por una solución diplomática a la crisis (Gellman, 2015).

Sin embargo, contrariamente a la opinión pública, Kennedy heredó de Eisenhower solo los preparativos y la logística básica para la invasión. Aunque el concepto de una intervención en Cuba ya estaba en marcha, la administración de Kennedy fue la encargada de la planificación detallada del evento. En otras palabras, fue el equipo de Kennedy quien determinó la fecha, el lugar y las estrategias específicas que adoptarían los sublevados cubanos en la invasión. Este grupo de trabajo de Kennedy se enfrentó a la compleja tarea de ajustar los planes iniciales y transformarlos en una operación concreta y viable (Gellman, 2015).

La administración ajustó y finalizó los detalles operativos, asumiendo así la responsabilidad de la ejecución de la misión. Esto incluyó decisiones críticas sobre cómo y cuándo se llevaría a cabo el desembarco, así como las tácticas que se emplearían para intentar derrocar a Castro. Además, el equipo de Kennedy tuvo que considerar numerosos factores estratégicos y políticos, incluyendo la coordinación con los exiliados cubanos, la evaluación de los recursos disponibles y la anticipación de las posibles reacciones internacionales.

Uno de los aspectos más delicados de la planificación fue la selección del lugar de desembarco. La Bahía de Cochinos fue elegida por sus características geográficas que, en teoría, facilitarían una invasión exitosa. Sin embargo, esta decisión también implicó riesgos significativos que no fueron completamente previstos. El momento exacto del ataque también fue objeto de intensas deliberaciones, ya que debía maximizar el factor sorpresa mientras se minimizaban las probabilidades de una intervención directa por parte de las fuerzas de Castro (BBC News, 2021).

Las tácticas diseñadas por la administración Kennedy abarcaban desde bombardeos preliminares para debilitar las defensas cubanas hasta operaciones de engaño destinadas a

confundir al enemigo. Asimismo, se planificó el suministro de apoyo logístico continuo a los invasores una vez que hubieran asegurado una cabeza de playa. Cada una de estas decisiones fue fundamental para el desarrollo de la misión y reflejaba la profundidad del control operativo que la administración de Kennedy ejerció sobre la invasión (BBC News, 2021).

Finalmente, en abril de 1961, Kennedy autorizó la operación militar que desembarcaría en la Bahía de Cochinos, también conocida como Playa Girón, ubicada en la provincia de Matanzas. La indecisión del presidente hasta el último momento, junto con la excesiva confianza de la CIA y los asesores militares, contribuyeron a que esta acción militar resultara en un fracaso absoluto (Gellman, 2015).

Días después, Eisenhower se reunió con Kennedy para discutir la situación. Según las memorias de Eisenhower, recomendó a Kennedy encubrir por completo la participación estadounidense en la invasión para minimizar una posible respuesta soviética y evitar que los soviéticos tomaran represalias en cualquier país aliado de Estados Unidos. Sin embargo, Eisenhower se sintió consternado por esta recomendación, ya que era evidente que el grupo de exiliados cubanos había sido apoyado por Estados Unidos (Gellman, 2015).

En Guatemala, el fracaso de la operación representó un grave golpe político y diplomático para el presidente Ydígoras y su grupo de aliados. Ydígoras estaba especialmente preocupado de que el fracaso estadounidense marcara el principio del fin de su gobierno. En particular, temía que esto fortaleciera al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre. Mientras que este evento, le sirvió a Castro para declarar a la revolución cubana como una revolución comunista, y llegó a firmar acuerdos de seguridad con la Unión Soviética, sumiendo a Estados Unidos y a sus aliados en una grave crisis (Bedan, 2018).

3.4.2 Alianza para el Progreso en Guatemala

En marzo de 1961, el presidente John F. Kennedy presentó formalmente sus ambiciosos planes para América Latina: la Alianza para el Progreso. Los diplomáticos latinoamericanos, especialmente aquellos pertenecientes a regímenes anticomunistas, mostraron gran expectación y recibieron los planes con entusiasmo. La iniciativa parecía novedosa y prometedora para todos los gobiernos de la región.

En Guatemala, el presidente Ydígoras trató rápidamente de congraciarse con el gobierno de Kennedy. A los pocos días del anuncio del programa, Ydígoras presentó su "respuesta", en la que llenó de elogios los planes de la administración e indicó que su gobierno velaría por el cumplimiento de los compromisos adquiridos. Sin embargo, más adelante, cuando se revelaron varios puntos del programa que contemplaban la reforma agraria y otras reformas económicas y sociales, el sector empresarial y otros grupos de poder presionaron a Ydígoras para que ignorara varios puntos de los planes de Kennedy (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1961-b).

Al sector económico le parecía "escandaloso" que, a menos de diez años del golpe de estado que derrocó a Jacobo Árbenz, provocado en gran parte por su reforma agraria que afectaba sus intereses, un nuevo gobierno estadounidense solicitara medidas similares. La reforma agraria de Árbenz había sido vista como una amenaza directa a los latifundistas y a las grandes corporaciones, especialmente a la United Fruit Company y su derrocamiento había sido apoyado por estos sectores con el apoyo de Eisenhower (Bedan, 2018).

Ahora, la propuesta de la Alianza para el Progreso, que incluía nuevamente reformas agrarias, resultaba irónica y alarmante para los grupos empresariales, que temían una repetición de las tensiones y conflictos que habían llevado a la intervención anterior y que la situación era una agria forma de reconocer que los gobiernos revolucionarios, como el de Árbenz, podrían haber tenido razón en sus políticas reformistas.

Por tanto, a los conglomerados económicos les interesaba desvirtuar los objetivos principales de la Alianza para el Progreso, ya que consideraba que las reformas propuestas

eran demasiado extremas. No solo se oponían a la reforma agraria, que amenazaba con redistribuir las tierras y afectar sus intereses económicos, sino también a las reformas sociales y económicas más amplias. Estas incluían demandas de equidad tributaria y una mayor apertura democrática, lo que podría reducir su influencia y poder en el país. Para los grandes conglomerados económicos, la Alianza para el Progreso representaba una amenaza similar a la que habían enfrentado durante los gobiernos reformistas de la revolución de 1944.

No está claro si gobierno guatemalteco exageró en sus informes a Estados Unidos sobre el tamaño del grupo insurgente recién surgido de tendencia izquierdista (Bedan, 2018). La falta de información precisa sobre este grupo llevó a la administración estadounidense a apoyar firmemente al gobierno de Ydígoras. Algunos asesores recordaban continuamente a Kennedy que Ydígoras había sido clave en el proyecto de la invasión de Bahía de Cochinos y que era un socio fiable para Estados Unidos, al que no podían permitirse demeritar. Los asesores recordaban que Ydígoras había acertado en su carta cuando predijo que el error de la operación envalentonaría a los movimientos de izquierda en América Latina.

Además, Ydígoras también era altamente impopular debido al alto costo de la vida en el país. Los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala comenzaron a criticar continuamente al gobierno, lo que provocó una reacción pública en contra del presidente. La creciente oposición interna reflejaba el descontento generalizado y complicaba la relación de Ydígoras con Estados Unidos, a pesar de su apoyo estratégico en cuestiones regionales (Bedan, 2018).

Por si fuera poco, Ydígoras comenzó a ser acosado por conservadores duros y la extrema derecha, quienes exigían que el presidente tomara medidas más contundentes contra el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre. De hecho, hubo un intento de asesinato a mediados de 1961, lo cual le permitió a Ydígoras consolidar su poder (Bedan, 2018).

Sin embargo, el fracaso de la administración Kennedy en Cuba hizo que comenzaran a desistir de varios puntos reformistas que estaban solicitando para los fondos del proyecto. El ala más agresiva y anticomunista de sus asesores logró imponerse, lo que llevó a Kennedy y su equipo a desarrollar una obsesión con derrocar a Castro y prevenir otra Cuba en la región (Rabe, 2014). Esta política se aplicó de manera continua en Guatemala, enfocándose más en la contención del comunismo que en las reformas sociales y económicas originalmente planeadas. A lo largo de los años, esta estrategia de apoyo militar y enfoque anticomunista persistió, marcando la política estadounidense hacia Guatemala hasta los tiempos de la presidencia de Bill Clinton.

Por lo tanto, aunque Ydígoras era un presidente autoritario, la administración Kennedy continuó apoyándolo. En vista de las crecientes tensiones con el izquierdista Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, el gobierno estadounidense puso en marcha la Alianza para el Progreso, pero no destinada para los ciudadanos guatemaltecos. Sorprendentemente, los fondos y recursos se canalizaron hacia el ejército de Guatemala, fortaleciendo así las fuerzas armadas del régimen en lugar de promover las reformas sociales y económicas inicialmente previstas. En total, el gobierno de Kennedy asignó veintisiete millones de dólares del proyecto para Guatemala (Bedan, 2018).

Con una amenaza interna aumentada por el gobierno guatemalteco ante la visión estadounidense, Kennedy dejó de lado sus buenas intenciones y decidió imponer parte de su doctrina presidencial, destinada a contener el comunismo en Guatemala. Como resultado, los fondos económicos de la Alianza para el Progreso comenzaron a ser canalizados en su gran mayoría hacia el Ejército de Guatemala. Según Bedan (2013), estos fondos contribuyeron significativamente a la “militarización de la sociedad guatemalteca”. Esta estrategia reflejaba la prioridad de la administración Kennedy de fortalecer las capacidades militares locales para contrarrestar la influencia comunista, a expensas de las reformas sociales y económicas que originalmente promovía la Alianza para el Progreso (Donoghue, 1995).

Aunque la represión del presidente guatemalteco hacia la oposición fue relativamente moderada para la época y a pesar de las críticas internacionales, el gobierno argumentó que estas medidas eran necesarias para evitar el regreso de Arévalo y Árbenz al país. Estados Unidos se decidió para apoyar a Ydígoras el tiempo que fuera necesario.

El Ejército guatemalteco apenas destinó una pequeña parte de los fondos hacia el desarrollo social en el programa que se denominó Acción Cívica. Realizaron algunas reparaciones en escuelas rurales, iniciaron programas de reforestación e implementaron programas de alfabetización. Sin embargo, la mayor parte de los recursos se canalizó para ampliar sus capacidades de operación y fortalecer su control militar. Por tanto, las fuerzas armadas ejecutaron los proyectos con el fin de asegurar su popularidad y lealtad en la sociedad guatemalteca (Bedan, 2018). En contraste, en Venezuela, el presidente Rómulo Betancourt aprovechó los fondos de la Alianza para el Progreso para iniciar un proceso de reforma agraria, lo que contribuyó significativamente a la prosperidad del país.

Este problema inicial hizo que el proyecto de la Alianza para el Progreso naciera prácticamente muerto en Guatemala, a diferencia del gran impulso que tuvo en otros países de América Latina, como Venezuela, Chile y México. En estos países, el presidente Kennedy, acompañado por su esposa Jacqueline, realizó visitas para supervisar los progresos y mostrar su apoyo a las reformas. A pesar de los intentos del gobierno guatemalteco por atraer una visita presidencial, Kennedy solo hizo una parada en Costa Rica, el único país centroamericano que visitó durante su corta presidencia. Esto subrayó la falta de entusiasmo y el limitado éxito del proyecto en Guatemala, comparado con otras naciones de la región que recibieron mayor atención y apoyo directo del presidente estadounidense.

En consonancia con sus preocupaciones sobre Guatemala, Kennedy aprovechó el retiro del embajador Muccio y nombró a John O. Bell, un acérrimo anticomunista, como el nuevo embajador en el país. Bell, un diplomático de carrera desde los tiempos de Eisenhower, estaba bien familiarizado con los planes del Proyecto PBSUCCESS que habían derrocado a Árbenz (Lowrie, 1988).

La administración Kennedy había fijado como prioridad controlar los resultados de las próximas elecciones generales de 1963 y buscar a un candidato proestadounidense y anticomunista para derrotar definitivamente a los movimientos insurgentes recién formados. El nombramiento de Bell fue otro elemento crucial en los acontecimientos posteriores al fiasco de la Alianza para el Progreso en Guatemala. Con su firme postura anticomunista, Bell desempeñó un papel clave en la implementación de políticas que enfatizaban la seguridad y la contención del comunismo (Lowrie, 1988).

3.4.3 Derrocamiento del gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes

El embajador John O. Bell llegó a Guatemala en 1962, durante un período crucial en el que el presidente Kennedy llevaba un año en el poder, y Ydígoras enfrentaba una situación complicada en su presidencia. Ydígoras era ampliamente repudiado en la sociedad guatemalteca, desde los grandes empresarios hasta los estudiantes universitarios, con la excepción del ejército guatemalteco, que mantenía su lealtad hacia él. Puede afirmarse que Ydígoras fue una carga pesada para el gobierno de Kennedy y siempre se consideró un cadáver político.

El ejército de Guatemala estaba satisfecho con los modestos progresos alcanzados mediante el proyecto de Acción Cívica, una versión debilitada de la Alianza para el Progreso. Mientras construían pozos, renovaban hospitales rurales y distribuían abono a los campesinos, lograban ganar popularidad en las áreas rurales del país, que también eran la principal zona de operaciones de los insurgentes izquierdistas (Bedan, 2018).

Con la llegada de Bell, los movimientos armados iniciaron su campaña contra el gobierno, y a principios de 1962 se reportó un aumento de la violencia. Esta se intensificó aún más cuando se lanzó una campaña de ataques con bombas contra varios funcionarios públicos y edificios gubernamentales. Ydígoras respondió a estos ataques con su técnica habitual: declarar el estado de sitio y perseguir a los opositores políticos. Sin embargo, para el embajador Bell y el ejército guatemalteco, las decisiones de Ydígoras ya no eran lo suficientemente efectivas para contener el avance del comunismo.

En un intento por salvar su maltrecha presidencia, Ydígoras se sintió reconfortado al obtener una mayoría anticomunista en el Congreso Nacional, probablemente lograda mediante fraude electoral. Sin embargo, al mismo tiempo que la nueva legislatura asumía sus cargos, los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala iniciaron una serie de intensas protestas (Bedan, 2018).

Las manifestaciones aumentaron cuando varios sindicatos declararon una huelga general y se unieron a los estudiantes en las calles. Ydígoras respondió con severidad, lo que resultó en una violencia descontrolada, desconcertando al embajador Bell. Paralelamente, los problemas económicos se agudizaban, y el ex presidente Juan José Arévalo Bermejo, desde México, se pronunció enérgicamente contra el gobierno de Ydígoras, alimentando el sentimiento de repudio generalizado. A pesar de la mayoría parlamentaria anticomunista, esta se declaró en oposición al gobierno, motivada principalmente por la ruptura del sector empresarial con Ydígoras debido a su intención de crear una nueva ley de impuestos (Bedan, 2018).

Ante la extrema debilidad de Ydígoras, el embajador Bell solicitó al secretario de Estado Dean Rusk todas las medidas necesarias para respaldar al presidente guatemalteco y evitar un ataque masivo por parte de los movimientos armados. Como Bell había previsto, estos movimientos declararon formalmente su intención de derrocar a Ydígoras. Bell logró conectar exitosamente a todos los actores contra Ydígoras con Cuba, lo que llevó al presidente Kennedy a ordenar el envío de casi un millar de asesores militares estadounidenses para respaldar al presidente guatemalteco (Bedan, 2018).

Para finales de abril, Ydígoras había sobrevivido políticamente, aunque a costa de la muerte de casi quinientos manifestantes. Sin embargo, el ejército le pidió compartir el poder, convirtiéndolo en un presidente títere. Bell comenzó a preocuparse por las continuas arengas del ex presidente Arévalo contra el gobierno, temiendo que intentara regresar a Guatemala en cualquier momento. Aunque los nombres de Arévalo y Árbenz se habían vuelto tabú en la nueva sociedad contrarrevolucionaria y anticomunista, Arévalo seguía

siendo una figura altamente apreciada. Su regreso a Guatemala podría significar el inicio de una nueva revolución (Gleijeses, 1991).

Sin embargo, Bell no era el único con esas sospechas; el Departamento de Estado también solicitó a las agencias de inteligencia informes continuos sobre el exilio de Arévalo. El embajador norteamericano comenzó a retratar a Arévalo en sus informes al Departamento de Estado como un potencial Castro, recordando continuamente su mala relación con Truman y Eisenhower, su implicación en el asesinato del anticomunista Francisco Javier Arana, y su conexión con el derrocado Árbenz, además, afirmó que Arévalo quería retornar a Guatemala (Bedan, 2018).

Y Bell no se equivocaba: Arévalo había dado indicios de que quería volver a Guatemala en un futuro cercano. Sin embargo, al igual que Bell, Arévalo era consciente del momento histórico que atravesaba Estados Unidos. A pesar de haber publicado recientemente su famoso libro “El tiburón y las sardinas” donde criticó duramente a Eisenhower, Arévalo elogió a Kennedy cuando este era presidente electo y tras escuchar su discurso sobre la Alianza para el Progreso. Probablemente, Arévalo creyó que bajo esta nueva administración podría retornar a Guatemala, postularse nuevamente para la presidencia y terminar el trabajo que había dejado inconcluso, ahora de la mano con Estados Unidos y la Alianza para el Progreso (Gleijeses, 1991).

Arévalo tampoco era ingenuo; entendía que las pocas esperanzas que tenía de volver al poder se habían reducido con la sorprendente victoria de Castro en Cuba y con la llegada del ex presidente Jacobo Árbenz a la isla. Por ello, comenzó a criticar continuamente a Árbenz, llegando a culparlo directamente de la muerte de Arana. Aunque expresó su intención de postularse en 1963, nunca hizo una oferta electoral concreta ni intentó establecer una coalición lo suficientemente fuerte para ser elegido, tal vez por cautela o por una excesiva confianza en que su figura unificaría a la oposición como ocurrió en 1944 (Gleijeses, 1991).

Bell no parece haber estado informado del cambio de posición de Arévalo, o en el peor de los casos, pudo haberlo ignorado. Quizá usaba el mismo razonamiento que se había

aplicado en su momento con Castro, quien inicialmente negó su filiación con el comunismo y luego declaró haber instalado una revolución socialista. Fuera cual fuera el caso, Bell estaba determinado a seguir presentando una relación entre Arévalo y el comunismo, aun si esto significaba distorsionar la realidad.

Además, la relación entre Ydígoras y la embajada estadounidense comenzó a tener altibajos, ya que Ydígoras había empezado a compartir el poder con el ministro de la Defensa Nacional, Enrique Peralta Azurdia. Bell comenzó a prepararse para las elecciones generales de 1963, donde se decidiría el sucesor de Ydígoras. Le preocupaba que la impopularidad de Ydígoras facilitara una coalición opositora que pudiera competir y ganar la presidencia. Bedan (2018) comenta que Ydígoras enfrentaba una disyuntiva importante: tratar de sobrevivir durante el resto de su mandato presidencial o asegurar elecciones libres y justas para estabilizar la mala situación del país. El ejército tenía claro que no permitiría la segunda opción.

La apertura de Ydígoras generó una confusión para los funcionarios de la embajada estadounidense y el ejército de Guatemala. En este punto, podría considerarse la ruptura definitiva entre Bell e Ydígoras. Además, el ministro de la Defensa, Peralta, comenzó a desautorizar públicamente a Ydígoras, mientras los rumores del retorno de Arévalo se convertían en un secreto a voces. El ejército de Guatemala cambió de parecer y esta vez no se opuso a elecciones libres, siempre y cuando no se permitiera la participación de Arévalo, una postura que Bell apoyó y que se convirtió en una doctrina dentro de las fuerzas armadas del país (Bedan, 2018).

Mientras tanto, en la Casa Blanca, el administrador de la Alianza para el Progreso, Teodoro Moscoso, estaba interesado en la figura de Arévalo. Consideraba que Arévalo había sido incomprendido por el gobierno de Truman y creía que podría ser el reformador que Estados Unidos y Kennedy necesitaban para que Guatemala obtuviera los progresos anhelados, disipando así la amenaza de los movimientos armados (Geyer, 2007). Pero Moscoso no era el único que veía una oportunidad en Arévalo. Otro asesor presidencial y

amigo de la infancia de Kennedy, Arthur Schlesinger Jr., no creía que Arévalo fuera comunista, como lo reportaba Bell.

Schlesinger sugirió que el Departamento de Estado se comunicara con Arévalo para conocer sus perspectivas y decidir si era un candidato adecuado según los parámetros estadounidenses de la época. Aunque no veía a Arévalo como un salvador, creía que una nueva presidencia podría ser lo que Guatemala necesitaba para alcanzar los objetivos inicialmente planteados por la Alianza para el Progreso (Bedan, 2018).

En contraste, Bell y otros asesores de Kennedy comenzaron a expresar sus preocupaciones sobre una posible nueva presidencia de Arévalo, comparándolo a menudo con Castro (Lowrie, 1988). Kennedy parece haber comenzado a aceptar esta noción.

Moscoso y Schlesinger valoraron los elogios de Arévalo hacia la Alianza para el Progreso. Esto fue significativo, ya que Moscoso era el único asesor de Kennedy que realmente comprendía la idiosincrasia de América Latina, a diferencia del resto de los asesores, que eran relativamente jóvenes y tenían una visión macartista y obsesiva con Castro. Sin embargo, sus posiciones eran idealistas, pues el Ejército de Guatemala no estaba dispuesto de ninguna manera a entregar el poder a la oposición y menos a Arévalo. A principios de 1963, los rumores sobre el regreso de Arévalo eran tan fuertes como los del derrocamiento de Ydígoras. La embajada estadounidense y las fuerzas armadas compartían la noción de que era imposible derrotar a Arévalo en las urnas (Bedan, 2014).

En una entrevista realizada al embajador Bell en 1988, afirmó que un medio guatemalteco había publicado una supuesta reunión entre Moscoso y Arévalo en México, que no había sido autorizada por el gobierno estadounidense (Lowrie, 1988). En 1961, el Departamento de Estado intentó investigar la postura del presidente venezolano Rómulo Betancourt sobre Arévalo y determinaron que aunque se conocían desde sus tiempos como profesores universitarios, Betancourt era apático hacia Arévalo (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1961-a).

La correspondencia de Bell, según se puede constatar en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, muestra que Bell expresó en privado sus preocupaciones a Ydígoras. Sin embargo, este solo mencionó que no quería que Arévalo se convirtiera en un mártir y que esto terminara por generalizar el apoyo a los izquierdistas sublevados en armas. Ydígoras tenía una visión particular: pensaba que era posible derrotar a Arévalo con una estrategia clara y menos impulsiva que la recomendada por los jefes del ejército (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1963).

La decisión más importante ocurrió cuando Ydígoras debía apoyar a su sucesor. A diferencia de otros que eligieron a su ministro de Defensa Nacional para asegurar la lealtad de las fuerzas armadas al nuevo régimen, Ydígoras pensó que debía elegir a un candidato fiel a él y a su partido político, el Partido de Reconciliación Democrática Nacional (Redención) (Bedan, 2018).

Finalmente, Arévalo expresó su intención de competir por la presidencia de Guatemala, pero su plataforma política, que se esperaba unificara a la izquierda, nunca se concretó. Los partidos eligieron a distintos candidatos, fortaleciendo así la estrategia de Ydígoras (Bedan, 2018).

En marzo de 1963, Ydígoras anunció públicamente a su sucesor: su fiel aliado y asesor político, el empresario Roberto Alejos. Ydígoras valoraba mucho a Alejos por su lealtad, una característica invaluable en su etapa como presidente, pues todos habían terminado por despreciarlo públicamente, incluso sus ministros y las fuerzas armadas. Alejos fue despreciado por los sectores económicos del país debido a su persistencia en apoyar a Ydígoras hasta el fin de su mandato. Ingenuamente, Ydígoras creyó que podía establecer un frente antiarevalista con Roberto Alejos al frente, pero se dio cuenta de que los partidos de derecha tenían sus propios intereses. Aunque coincidían en su anticomunismo y en su odio por Arévalo, no compartían mucho más (Bedan, 2018).

El partido Redención y el Ejército no se entusiasmaron con la decisión; para casi todos, Ydígoras apostaba por el continuismo, pero Alejos, entusiasta, creía tener el potencial suficiente para ganar la presidencia. Sin embargo, su relación con Ydígoras fue

compleja. El ministro Peralta llegó a decirle al embajador Bell que Alejos sería fácilmente derrotado por Arévalo y no encontraba una explicación para la elección de Ydígoras (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1963).

Lo que sí surgió fue una coalición anticomunista de extrema derecha que comenzó a difundir el rumor de que Ydígoras, Alejos y Arévalo eran aliados y que todos eran comunistas. Esta desinformación cobró fuerza, llegando a tal punto que la embajada estadounidense la reportó al Departamento de Estado. Esto fortaleció la posición de las fuerzas armadas, que empezaron a planear el golpe de estado que derrocaría a Ydígoras pocos días después (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1963).

Después de intentar reunirse con Ydígoras para evitar la llegada de Arévalo y revocar el apoyo a Alejos, el presidente pareció estar de acuerdo con el ultimátum, pero luego ignoró el acuerdo al ratificar su decisión de apoyar a Alejos. Finalmente, el ministro Peralta decidió unirse a las voces que pedían el derrocamiento de Ydígoras (Bedan, 2018).

Presionado por los militares, Ydígoras volvió a aceptar los términos del acuerdo sobre Arévalo y Alejos, pero decidió mantenerse en el cargo. Viajó a Costa Rica, donde se reunió con el presidente Kennedy. En la reunión, Ydígoras presentó un plan para llegar a un acuerdo sobre Belice con Gran Bretaña, ofreciendo a las empresas estadounidenses privilegios por casi un siglo a cambio. Kennedy aceptó mediar entre ambos países para llegar a un acuerdo. La jugada política de Ydígoras había sido exitosa. Sin embargo, la reunión se puso tensa cuando Kennedy preguntó directamente por Arévalo y su participación en las elecciones de 1963 (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1963).

Al mismo tiempo que se desarrollaba la reunión entre Kennedy e Ydígoras, las fuerzas armadas ya estaban conspirando para derrocar a Ydígoras, principalmente porque la Corte Suprema de Justicia había afirmado que Arévalo era elegible para la presidencia, eliminando la posibilidad de usar medios legales dudosos para mantenerlo fuera de la elección. El ex vicepresidente, el coronel Catalino Chávez, y el ministro de la Defensa

Nacional comenzaron a recibir presiones para urdir un plan contra Ydígoras (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1963).

Sin saberlo, Arévalo había llegado a Guatemala desde México el 27 de marzo de manera secreta, y la CIA se enteró dos días más tarde. Los canales de inteligencia advirtieron al anciano presidente Ydígoras sobre la situación. Arévalo dio una conferencia de prensa ese mismo día, donde afirmó que buscaba una salida política a la crisis, que sería tolerante con las fuerzas políticas y que buscaría una alianza con el presidente Kennedy. Con su llegada inadvertida a Guatemala, Arévalo humilló públicamente al ejército guatemalteco y a la embajada estadounidense (Bedan, 2018).

En el Salón Oval de la Casa Blanca, los asesores presidenciales se reunieron con Kennedy horas después de la noticia de que Arévalo había llegado a Guatemala. En esa reunión, se planteó la posibilidad de apoyar el golpe de estado que Peralta planeaba realizar en unas horas. Peralta aseguraba la lealtad del ejército guatemalteco hacia los intereses de seguridad estadounidenses, y esta promesa era atractiva para los asesores. Sin embargo, entre los asesores se encontraba Teodoro Moscoso, el administrador de la Alianza para el Progreso. Moscoso trató infructuosamente de abogar en favor de Arévalo, comparándolo con Rómulo Betancourt, el presidente reformista venezolano amigo de Kennedy, y con Joao Goulart de Brasil. Kennedy se había decidido: había que apoyar el golpe (Geyer, 2007).

El 31 de marzo de 1963, el ministro de Defensa Enrique Peralta Azurdia y el coronel Catalino Chávez lideraron un golpe de estado. Rodearon la Casa Presidencial con soldados de la Guardia de Honor y derrocaron exitosamente a Ydígoras, quien se embarcó en un exilio (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 1963). Más tarde, Ydígoras aseguró que Peralta había dado el golpe para cubrir su ineficiencia en detectar la llegada de Arévalo y afirmó que Kennedy había aceptado el golpe de estado para desviar la atención de su fracaso en Bahía de Cochinos (Bedan, 2018).

3.4.4 Relaciones durante el gobierno de Enrique Peralta Azurdia

El ministro de Defensa Enrique Peralta Azurdia se convirtió en presidente de la República tras el golpe, cancelando inmediatamente las elecciones programadas. Peralta comenzó a perseguir a Arévalo, quien nuevamente se exilió fuera del país (Time, 1963). Además, Peralta persiguió a los opositores políticos y se convirtió en un dictador latinoamericano típico de la época, con una devoción obsesiva por el anticomunismo, y muy receptivo a los consejos de Bell. Sin embargo, el optimismo de la administración de Kennedy con Peralta comenzó a desvanecerse, ya que Bell creía que una dictadura aumentaría la capacidad operativa de los movimientos insurgentes (Donoghue, 1995).

Con el nuevo régimen, el Departamento de Estado continuó estableciendo buenas relaciones con el ejército guatemalteco y creó nuevos programas de asistencia bajo la Alianza para el Progreso, esta vez bajo el Programa de Asistencia Militar, en el cual las fuerzas armadas de Guatemala asumieron tareas de reconstrucción y ampliación de infraestructura vial. Al mismo tiempo, los grupos izquierdistas, coordinados por el Partido Guatemalteco del Trabajo y las recién formadas Fuerzas Armadas Rebeldes, ampliaron sus ataques a sitios gubernamentales (Bedan, 2018).

Sin embargo, Peralta, altamente nacionalista, rápidamente comenzó a desmarcarse de los consejos de Bell y de la administración estadounidense. Para septiembre de 1963, la embajada estadounidense emitía correspondencia quejándose de la mala actitud de Peralta, lo que desencadenó una leve crisis diplomática. En respuesta, el secretario de Estado, Dean Rusk, suspendió la ayuda financiera a Guatemala (Bedan, 2018).

En respuesta, Peralta anunció la Operación Honestidad, que tenía como objetivo afianzar al ejército en la sociedad guatemalteca, colocando a personajes afines al gobierno en las filas del ejército para asegurar la estabilidad de su gobierno. Al mismo tiempo, los movimientos armados comenzaron a expandir sus áreas de operaciones (Bedan, 2018).

El 22 de noviembre de 1963 en Dallas, Texas, Lee Harvey Oswald asesinó al presidente Kennedy. La muerte de Kennedy fue recibida con sorpresa por todo el mundo y

fue sucedido por el vicepresidente Lyndon B. Johnson (Thorp, 2023). Con la muerte de Kennedy, la visión de un plan Marshall para América Latina murió con él. El nuevo presidente, Lyndon B. Johnson, no era un idealista y, en términos generales, retomó las doctrinas presidenciales anticomunistas de Truman y Eisenhower.

Irónicamente, en la biblioteca privada de Oswald se encontró una copia en inglés del libro “El tiburón y las sardinas” del ex presidente Juan José Arévalo (Selby, 2022).

Capítulo IV: Prospectiva analítica

4.1 Impacto de la política exterior de John F. Kennedy en Guatemala

4.1.1 Impacto a corto plazo (1963-1968)

Tras el asesinato de Kennedy, el presidente Enrique Peralta Azurdia envió a una delegación para participar en las honras fúnebres del presidente, la comitiva estaba conformada por el ministro de Relaciones Exteriores Alberto Herrarte González y el secretario privado de la presidencia José de Dios Aguilar.

El presidente Lyndon B. Johnson, al asumir el poder tras el asesinato de John F. Kennedy, comenzó a distanciarse de las ideas originales de su predecesor, adoptando una postura más agresiva para contener el avance del comunismo. En un esfuerzo por mantener la continuidad de ciertas políticas, Johnson decidió retener a Dean Rusk como secretario de Estado y a John Bell en la embajada de Estados Unidos en Guatemala. Sin embargo, uno de los cambios más significativos fue la partida de Teodoro Moscoso, quien se retiró de la política nacional tras la muerte de Kennedy y regresó a su natal Puerto Rico (The New York Times, 1964).

La salida de Moscoso tuvo un impacto devastador en el proyecto de la Alianza para el Progreso, una iniciativa clave de la administración Kennedy destinada a fomentar el desarrollo económico y social en América Latina. Moscoso, conocido por su profundo entendimiento de la región y del espíritu del programa, había sido fundamental para su implementación. Su ausencia dejó un vacío insustituible, y como resultado, los fondos destinados a la Alianza comenzaron a disminuir de manera constante, debilitando el programa y su impacto en la región (The New York Times, 1964).

En esencia, Johnson continuó aplicando la doctrina en las sombras establecida por la administración Kennedy hacia Guatemala, que consistía en apoyar y proporcionar al Ejército Nacional todos los recursos necesarios para asegurar la derrota del comunismo en el país. Esta política de apoyo militar se mantuvo vigente al menos hasta la administración

del presidente Bill Clinton, subrayando la persistente preocupación de Estados Unidos por la influencia comunista en la región.

No obstante, es importante señalar que la militarización como enfoque de la política exterior de Estados Unidos hacia Guatemala no era un fenómeno nuevo introducido por Kennedy. Esta estrategia había sido una constante desde la era del dictador Manuel Estrada Cabrera a principios del siglo XX. Durante décadas, Estados Unidos había intervenido de manera encubierta en los asuntos internos de Guatemala para asegurar gobiernos alineados con sus intereses inicialmente con intereses económicos, y luego para prevenir la expansión del comunismo.

A pesar de los esfuerzos de Kennedy para un desarrollo económico en el pueblo guatemalteco y al mismo tiempo eliminar la influencia comunista, su administración fracasó en alcanzar este objetivo de manera efectiva. La complejidad de la situación en Guatemala, combinada con la resistencia interna y las críticas internacionales, evidenció las limitaciones de una política exterior basada predominantemente en la militarización y el apoyo a regímenes autoritarios. Todos estos elementos combinados, reflejaron un cambio en las prioridades de Estados Unidos, con consecuencias profundas para la región, especialmente para Guatemala que se estaba embarcando en uno de los conflictos más largos en la región latinoamericana (Donoghue, 1995).

En Guatemala, el presidente Enrique Peralta Azurdia comenzó a mejorar sus relaciones con Estados Unidos debido al enfoque más agresivo de Lyndon B. Johnson. Para 1964, la actividad de las guerrillas había incrementado notablemente, acosando constantemente al gobierno de Peralta. En este contexto, el presidente parecía más interesado en asegurar la lealtad dentro del ejército nacional que en combatir la amenaza guerrillera (Bedan, 2018).

El embajador John O. Bell se mostró cada vez más inquieto por el auge y expansión de las guerrillas, especialmente en el occidente del país. Estas guerrillas ganaron el apoyo de muchas áreas rurales, lo que llevó al ejército guatemalteco a demandar mayor apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos para operaciones de

inteligencia. Johnson, por su parte, mostró menos interés en Guatemala que Kennedy, confiando en que el ejército guatemalteco podría manejar la lucha contra el comunismo (Bedan, 2018).

Las guerrillas lograron unificar sus fuerzas y coordinar ataques sorpresa contra el ejército guatemalteco, lo que incrementó la violencia y el temor en el país. A medida que la situación se volvía más tensa, el Departamento de Estado de Estados Unidos aumentó la presencia militar en la región. Con el apoyo estadounidense, Peralta formó los "Escuadrones de la Muerte", inicialmente encargados de eliminar a los simpatizantes de la guerrilla, pero que pronto se dedicaron a silenciar a los opositores políticos del régimen mediante desapariciones forzadas (Bedan, 2018).

A pesar de lo que cabría esperar, Peralta comenzó a levantar el estado de sitio que había implementado poco después de asumir el poder y creó el Partido Institucional Democrático (PID), inspirado en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México, con la intención de dominar la política nacional. Convocó a una Asamblea Nacional Constituyente que redactó una nueva Constitución, incluyendo medidas que permitían al gobierno elegir los partidos políticos que podrían participar en las elecciones previstas para 1966. Este período marcó una etapa de intensa represión y violencia política en Guatemala, con una dependencia cada vez mayor del apoyo militar y de inteligencia de Estados Unidos para enfrentar a las guerrillas y mantener el control del país (Bedan, 2018).

El embajador John O. Bell dejó Guatemala en agosto de 1965 y no volvió a ocupar ningún puesto diplomático durante el resto de su vida. En su lugar, el presidente Johnson nombró a John Gordon Mein. A diferencia de su predecesor, Mein era más discreto y había descartado usar seguridad personal (Bedan, 2018).

Tal como había prometido, Peralta convocó a elecciones, las cuales fueron ganadas por Julio César Méndez Montenegro del Partido Revolucionario. Sin embargo, los militares rápidamente llegaron a un acuerdo con Méndez Montenegro, similar al que habían tenido con Ydígoras, donde el Ejército realmente tomaría las decisiones en la lucha contra los insurgentes (Bedan, 2018).

Aunque Méndez Montenegro tenía una reputación destacada durante la época revolucionaria, probablemente creyó que los militares se moderarían una vez asumiera el poder. Sin embargo, se convirtió en un presidente rehén, al igual que Ydígoras, pero sin la misma habilidad para navegar las turbulencias políticas que se avecinaban. Los militares continuaron ejerciendo un control significativo, manteniendo su enfoque en la represión de las guerrillas y la consolidación de su poder, lo que exacerbó la violencia y la inestabilidad en el país, todo de la mano de Estados Unidos.

4.1.2 Impacto a mediano plazo (1968-1974)

Para 1968, las guerrillas habían extendido sus operaciones logísticas a nivel nacional, complicando cada vez más su combate. El presidente Julio César Méndez Montenegro no tenía la capacidad suficiente para dirigir el gobierno de manera eficiente, mientras que los militares eran quienes realmente ejercían el poder. El gobierno de Lyndon B. Johnson parecía complacido con el enfoque militarista y anticomunista del nuevo gobierno guatemalteco.

Este escenario cambió dramáticamente el 28 de agosto de 1968, cuando las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) intentaron secuestrar al embajador John Gordon Mein a escasas cuadras de la sede diplomática estadounidense. Ante la resistencia de Mein, los secuestradores le dispararon a quemarropa, resultando en su muerte. Mein se convirtió trágicamente en el primer embajador estadounidense en funciones en ser asesinado (Central Intelligence Agency, 1968).

La respuesta del gobierno estadounidense no se hizo esperar. Johnson proporcionó aún más apoyo a las Fuerzas Armadas guatemaltecas para fortalecer su combate contra los insurgentes izquierdistas. Mientras que Méndez Montenegro declaró un estado de emergencia y proporcionó toda la autoridad legal al ejército para que pudiera hacer arrestos sobre sospechosos de militar en las guerrillas. El ministro de la Defensa Nacional era capaz de decretar estados de sitio cuando las fuerzas armadas lo requirieran, exacerbando la autoridad presidencial (Bedan, 2018).

Los archivos de la Agencia Central de Inteligencia afirman que los guerrilleros habían comenzado a apuntar a los funcionarios de la embajada estadounidense como objetivos, ya que los asociaban a la doctrina militarista y autoritaria de los gobiernos guatemaltecos de turno. Además, Mein no era la primera víctima estadounidense de estos grupos, dos asesores estadounidenses ya habían asesinados en represalia por el asesinato de Rogelia Cruz Martínez (Central Intelligence Agency, 1968).

En reemplazo de Mein, el gobierno de Johnson nombró a Nathaniel Davis como el nuevo embajador, quien llegó a Guatemala en noviembre de 1968. Davis, un destacado anticomunista, más tarde sería reconocido por su apoyo al golpe de estado de 1973 que derrocó al presidente socialista Salvador Allende mientras era embajador en Chile. Su nombramiento demostraba el renovado interés de la administración estadounidense en Guatemala (Woo, 2011).

Sin embargo, las hostilidades aumentarían con la llegada de los republicanos a la Casa Blanca bajo el liderazgo del ex vicepresidente Richard Nixon. Esta nueva administración se preparó para intensificar la lucha contra el comunismo en América Latina, lo que presagiaba un período aún más turbulento para Guatemala y la región.

La llegada de Nixon a la presidencia fue particularmente esperanzadora para los militares guatemaltecos. Nixon era uno de los pocos políticos estadounidenses que conocía bien a Guatemala y había jugado un papel importante en el derrocamiento del presidente Jacobo Árbenz en 1954. Además, había sido el funcionario de más alto rango en visitar Guatemala tras el fin de la revolución de 1944. Como ferviente anticomunista, su llegada coincidió con el clímax de las hostilidades con los grupos armados insurgentes.

En 1970, asumió la presidencia de la República de Guatemala el coronel Carlos Arana Osorio, pariente lejano del fallecido Francisco Javier Arana. Arana, un firme anticomunista y aliado de Estados Unidos, había apoyado a los regímenes anteriores en la persecución de militantes comunistas. Durante su gobierno, se incrementaron las desapariciones forzadas y se unificó la organización paramilitar de extrema derecha “Mano Blanca” para consolidar los esfuerzos contra los guerrilleros. La doctrina de Kennedy sobre

continuar financiando al ejército guatemalteco siguió su curso, y Nixon la incrementó (Véliz, 2023).

Los objetivos de las organizaciones paramilitares afines al gobierno se ampliaron, y con la ayuda de oficiales de inteligencia estadounidenses, eran capaces de identificar a potenciales opositores al régimen del presidente y a los sospechosos de tener nexos con los grupos guerrilleros. Ahora apuntaban a estudiantes y profesores de la Universidad de San Carlos de Guatemala, así como a intelectuales y activistas. Para entonces, el programa de Alianza para el Progreso quedó formalmente disuelto (Véliz, 2023).

Lejos de terminar el conflicto, los ataques indiscriminados del Ejército guatemalteco contra la población civil, ordenados por Arana Osorio, recrudecieron la situación. Varios políticos de renombre fueron alcanzados por la violencia, entre ellos el diputado opositor Oscar Adolfo Mijangos López, conocido como Fito Mijangos (Balsells, 2021). El gobierno de Arana fue altamente impopular, al igual que el apoyo estadounidense, ya que estos gobiernos no parecían interesados en mejorar las condiciones de vida de los guatemaltecos, sino parecían estar obsesionados con exterminar a los guerrilleros. Estados Unidos repetía el ciclo que Kennedy había prometido eliminar, pero que terminó consolidando durante su gobierno.

No parece que hubiera muchas opciones para los gobiernos estadounidenses de la época. Todos se habían aprovechado del poder político que los militares guatemaltecos ejercían en el país y ayudaron a incrementarlo para sus propios intereses. El error fue no darse cuenta de que casi ningún gobierno tuvo interés en gobernar a los guatemaltecos, sino que parecieron estar preocupados por atender a los intereses estadounidenses.

El malestar social parecía llegar a su límite. La oposición política se unió para postular a un binomio presidencial capaz de derrotar a los seguidores de Arana en las elecciones de 1974. Esta alianza nominó al militar Efraín Ríos Montt, en ese momento considerado un hombre honesto y con buena reputación para el cargo, y al diputado Alberto Fuentes Mohr como candidato a la vicepresidencia. Fuentes Mohr era un aliado del popular alcalde capitalino Manuel Colom Argueta (Véliz, 2023).

A pesar de que los observadores internacionales afirmaron que la oposición ganó las elecciones, el gobierno de Arana perpetró un fraude electoral para asegurar que su sucesor, Kjell Laugerud, asumiera la presidencia (Véliz, 2023).

Un informe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) enfatizó que estaban al tanto de la situación política altamente polarizada y, el gobierno estadounidense estaba plenamente consciente de que las elecciones de 1974 no fueron un verdadero intento de democracia, sino una fachada para justificar la legalidad del próximo gobierno (Central Intelligence Agency, 1974).

Este fraude electoral y la manipulación política solo exacerbaron el descontento social, minando aún más la confianza en las instituciones guatemaltecas y consolidando la percepción de que el gobierno estaba más interesado en mantener el poder que en atender las demandas del pueblo.

4.1.3 Impacto a largo plazo (1974-1996)

El gobierno de Kjell Laugerud, aunque inicialmente más moderado, marcó una diferencia significativa respecto al régimen de su predecesor, Arana. A pesar de haber sido elegido por Arana como su sucesor, Laugerud se distanció de su legado y buscó alianzas con la derecha opositora, encontrando aliados en la Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG). Este enfoque más conciliador generó cierta tranquilidad en el gobierno estadounidense, que temía un aumento de las tensiones durante su presidencia. En un momento dado, Laugerud incluso formó una alianza legislativa con el Frente Unido de la Revolución. Paralelamente, las operaciones guerrilleras disminuyeron (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1983).

Sin embargo, el terremoto de 1976 condujo a un repunte de las tensiones. El ejército se convirtió nuevamente en protagonista al apoyar los esfuerzos de rescate de los bomberos y la Cruz Roja, restaurando la infraestructura y habilitando las vías de transporte. Esta situación obligó a Laugerud a reanudar su relación con los partidarios de Arana. Además, su vicepresidente, Mario Sandoval Alarcón, conocido por liderar organizaciones

paramilitares de extrema derecha, estaba en profundo desacuerdo con el enfoque moderado de Laugerud (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1983).

La represión bajo el gobierno de Laugerud comenzó a intensificarse. En respuesta a la creciente violencia en el país, el presidente estadounidense Jimmy Carter, cada vez más consciente de la situación, solicitó al Congreso que cortara la ayuda militar al gobierno guatemalteco y toda la ayuda financiera destinada a través de USAID (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1983). Sorprendentemente, Carter fue el primer presidente durante la época de la Guerra Fría que realmente cumplió con los preceptos de la doctrina presidencial de Kennedy: equilibró los intereses nacionales e internacionales de los Estados Unidos con el respeto a los derechos humanos y la democracia en América Latina.

Aunque no logró muchos avances debido a lo enquistado de los regímenes militares en América Latina, Carter sí logró reducir la ayuda militar a países como Guatemala y disminuir las tensiones. Para los republicanos e incluso algunos demócratas, las acciones de Carter eran incomprensibles, pues consideraban que estaba ignorando a aliados históricos de Estados Unidos (The New York Times, 1983).

Este enfoque de Carter marcó un cambio significativo en la política estadounidense hacia Guatemala, subrayando la importancia de los derechos humanos en la agenda diplomática y colocando una presión adicional sobre el gobierno de Laugerud para abordar las violaciones de derechos humanos en el país. A pesar de estos esfuerzos, la situación en Guatemala siguió siendo pésima.

Carter perdería más tarde la presidencia ante el republicano Ronald Reagan, conocido por sus fuertes posiciones anticomunistas. Durante la presidencia de Reagan, la violencia en Guatemala alcanzó su cúspide. El presidente Romeo Lucas García formó el Ejército Secreto Anticomunista para aterrorizar a toda la oposición política, y durante su gobierno fueron asesinados dos políticos de renombre: Manuel Colom Argueta y Alberto Fuentes Mohr, quienes habrían sido compañeros de fórmula para las elecciones de 1982. El vicepresidente de Lucas, el izquierdista moderado Francisco Villagrán Kramer, huyó del país (Hernández, 2015).

Durante esta etapa, ocurrió la quema de la embajada de España en enero de 1980. Aunque el gobierno estadounidense se mostró consternado por la brutalidad del ejército guatemalteco, Reagan apoyó incondicionalmente a los gobiernos guatemaltecos, permaneciendo informado de las atrocidades cometidas por dichos gobiernos sin disuadirse en sus objetivos de contener el comunismo (Alterman, 2013).

Los guerrilleros finalmente lograron unificarse en un solo frente, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), aumentando su capacidad operativa con ayuda cubana para enfrentar a las fuerzas armadas guatemaltecas (Lemus, 2015). Sin embargo, los mayores damnificados fueron los civiles y las poblaciones no combatientes. Las crueles masacres, torturas y vejaciones que sufrían no tenían precedentes. Aunque esto fue motivo de preocupación para varias organizaciones internacionales, no hubo un retroceso en las políticas.

Luego del golpe de estado a Lucas García en 1981, su sucesor, Efraín Ríos Montt, intensificó las políticas represivas con violaciones sistemáticas a los derechos humanos de la población guatemalteca. Ríos Montt, que había sido un personaje distinto en 1974, ahora era un militar influenciado por los telepredicadores pentecostales estadounidenses. Mantuvo una brutal represión contra todo aquel que sospechara tener nexos con los guerrilleros (Alterman, 2013).

Las violaciones a los derechos humanos se volvieron cotidianas. Finalmente, Ríos Montt fue desplazado del poder por su ministro de Defensa Nacional, Óscar Humberto Mejía Víctores. Aunque Mejía Víctores disminuyó la violencia, inició la etapa preconstitucional que llevó a la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente de 1984 y a las elecciones presidenciales de 1985, donde por primera vez fue electo de manera libre y democrática un presidente no militar (Galicía, 2016).

Con la salida de Reagan de la presidencia, George H. W. Bush se enfocó en tener una relación más cordial con los gobiernos sucesivos, lo que creó un terreno fértil para las negociaciones de paz entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno de Guatemala. Finalmente, tras varios años, durante la presidencia de Bill Clinton,

se firmaron los Acuerdos de Paz en 1996, poniendo fin a la guerra en Guatemala (Lovell, 2022).

4.2 Relaciones bilaterales actuales entre Guatemala y Estados Unidos (1996-2022)

Tras la firma de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera en 1996, Estados Unidos inició una nueva etapa de relaciones diplomáticas con Guatemala, centrándose en temas clave para su agenda de seguridad nacional, como la migración y el fortalecimiento del sistema democrático. Este compromiso reflejaba el interés de Estados Unidos en estabilizar y apoyar el desarrollo democrático en Guatemala post-conflicto.

Para demostrar su compromiso con el cumplimiento de los acuerdos de paz, Estados Unidos propuso en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el despliegue de las fuerzas de paz de la ONU, conocidas informalmente como los cascos azules. Esta propuesta tenía como objetivo dismantelar completamente los organismos paramilitares restantes que seguían operando en el país, garantizando así una paz más sólida y duradera.

Sin embargo, la propuesta fue vetada en el Consejo de Seguridad por la República Popular China. China argumentó que su veto era en defensa de sus intereses nacionales, ya que Guatemala mantenía relaciones diplomáticas con la República de China (Taiwán). Este veto fue interpretado por muchos como una táctica de presión de China para que Guatemala rompiera relaciones con Taiwán y estableciera lazos diplomáticos con Pekín (Lewis, 1997).

Finalmente, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA) desplegó a funcionarios internacionales que supervisaron el cumplimiento de los acuerdos de paz por parte del gobierno guatemalteco y la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca (URNG). La misión tuvo una duración de aproximadamente cinco meses, desde enero hasta mayo de 1997, cesó sus funciones formalmente hasta en 2004 (Prensa Libre, 2017).

El presidente Bill Clinton se convirtió en el segundo presidente estadounidense en visitar Guatemala y el primero en realizar una visita oficial, que tuvo lugar en marzo de

1999 para participar en una reunión del Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Además, Clinton desclasificó decenas de documentos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de las épocas de los presidentes Eisenhower y Kennedy, en un esfuerzo por aumentar la transparencia y mejorar las relaciones diplomáticas entre ambos países. Un paso necesario para preservar la memoria histórica de Guatemala (Kettle y Lennard, 1999).

Como parte de su compromiso, Clinton también puso un mayor énfasis en programas de cooperación internacional destinados a apoyar a las poblaciones vulnerables o en extrema pobreza, así como a jóvenes y estudiantes guatemaltecos. Estos programas buscaban promover el desarrollo económico y social en Guatemala (The White House, 1999).

En este contexto, se iniciaron las negociaciones para la creación de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), cuyo objetivo era el desmantelamiento de las estructuras clandestinas que operaban en el país, contribuyendo así a la lucha contra la corrupción y la impunidad en Guatemala. La organización finalmente se creó en 2006 (Haering, 2019).

En marzo de 2007, el presidente George W. Bush también visitó Guatemala, recorriendo el sitio arqueológico de Iximché en el departamento de Chimaltenango. Durante su visita, Bush reafirmó su compromiso de establecer un nuevo ciclo de relaciones de amistad y cooperación con el gobierno guatemalteco. Era una muestra inequívoca que las relaciones entre ambos países habían tomado un rumbo distinto (EFE, 2007).

A partir de la presidencia de Barack Obama en 2009, el gobierno estadounidense puso un mayor énfasis en medidas para detener los flujos migratorios centroamericanos hacia Estados Unidos. Durante este período, se acuñó el término "Triángulo Norte de Centroamérica" para referirse a Guatemala, Honduras y El Salvador, tres países que eran los principales emisores de migrantes hacia el norte. Para abordar este desafío, el entonces vicepresidente Joe Biden realizó visitas continuas a estos países con el objetivo de supervisar y evaluar el desarrollo de los programas estadounidenses destinados a fomentar el desarrollo económico y reducir la migración forzada (Bermúdez, 2015).

Durante la administración de Obama, se desclasificó información crucial sobre los experimentos realizados en la década de 1940, en los cuales se inoculó sífilis a ciudadanos guatemaltecos sin su consentimiento. Este oscuro capítulo de la historia bilateral fue abordado con una disculpa formal por parte del presidente Obama y su secretaria de Estado, Hillary Clinton, al gobierno y al pueblo de Guatemala. Este gesto de reconocimiento y disculpa representó un paso significativo hacia la construcción de una nueva etapa en las relaciones diplomáticas entre ambos países. En respuesta, el presidente guatemalteco Álvaro Colom solicitó a su gobierno, un informe sobre estos acontecimientos para preservarlos en la historia guatemalteca (EFE, 2010).

A partir del gobierno de Donald Trump, hubo un retroceso en la buena relación que se había estado gestando entre Estados Unidos y Guatemala. La administración Trump adoptó una postura más dura en temas migratorios, lo que incluyó la amenaza de sanciones económicas a Guatemala si no aceptaba un controvertido acuerdo migratorio (Plazas, 2019). Este acuerdo, conocido como "tercer país seguro", habría requerido que Guatemala aceptara a solicitantes de asilo que originalmente buscaban refugio en Estados Unidos, una medida que muchos consideraron una violación de la soberanía guatemalteca (Bermúdez, 2019).

La actitud del gobierno de Trump evocaba épocas pasadas en las que los presidentes estadounidenses adoptaban posiciones hostiles y políticas intervencionistas que vulneraban la soberanía y autodeterminación de las naciones latinoamericanas. Esta postura generó tensiones y preocupaciones sobre el impacto negativo en la relación bilateral.

A pesar de estos desafíos, las relaciones entre Estados Unidos y Guatemala no se vieron afectadas a largo plazo de manera significativa. Aunque hubo momentos de fricción y desacuerdo, especialmente en el ámbito migratorio, otros aspectos de la cooperación bilateral, como los programas de desarrollo económico y la lucha contra el narcotráfico, continuaron de manera relativamente estable.

Más recientemente, el gobierno de Joe Biden parece haber priorizado la lucha contra la corrupción y el fortalecimiento de la democracia en Guatemala. De hecho, Guatemala

fue el primer país visitado por la vicepresidenta Kamala Harris, la primera mujer en asumir la vicepresidencia de Estados Unidos (Arciniegas, 2021).

Sin embargo, persisten dudas y críticas sobre el trato que Estados Unidos otorga a los ciudadanos guatemaltecos migrantes que se encuentran retenidos en las fronteras. Las condiciones en los centros de detención y el manejo de los solicitantes de asilo han sido temas controvertidos e incluso algunos connacionales han fallecido en estos sitios. Este problema continúa empañando la relación entre Estados Unidos y Centroamérica (Carnino, 2023).

4.3 Vinculación de la política exterior de Kennedy en la actualidad (2020-2022)

La administración de John F. Kennedy fue innovadora en muchos aspectos, aunque su sueño de un Plan Marshall para América Latina no se concretó, su presidencia fue clave en el desarrollo de los conceptos modernos de cooperación internacional y desarrollo. En 1961, Kennedy creó la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), sin imaginar que este modelo de cooperación para las sociedades de los países más vulnerables sería eventualmente adoptado en todo el mundo.

Inspirados por este modelo, numerosos países establecieron sus propias agencias de ayuda internacional, adaptando el enfoque estadounidense a sus contextos específicos. Entre estos países se encuentran Alemania, que creó el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ); España, con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID); y el Reino Unido, con el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID). Rusia, China, Japón, Italia y organizaciones internacionales como la Unión Europea también desarrollaron sus propias estructuras y programas de cooperación al desarrollo (Morales, 2008).

Tras la conclusión de la Guerra Fría, el apoyo estadounidense hacia las Fuerzas Armadas Guatemaltecas disminuyó casi por completo. En consonancia con la visión de Kennedy, las organizaciones como USAID y los Cuerpos de Paz, que él fundó comenzaron a desempeñar

un papel destacado no solo en América Latina, sino también en la construcción de sociedades más desarrolladas en todos los continentes.

Los programas de USAID y el Cuerpo de Paz han crecido significativamente, y aunque no han resultado en cambios masivos, han logrado importantes mejoras en la vida de miles de personas en todo el mundo. Estas iniciativas han promovido el desarrollo económico, la educación, la salud y la infraestructura en comunidades vulnerables, en algunos lugares asolados por la guerra han sido importantes donantes de ayuda humanitaria.

Desde la administración de Bill Clinton hasta la de Joe Biden, los gobiernos estadounidenses han reconocido que los problemas fronterizos en su país son, en parte, una consecuencia directa de la precaria situación económica en los países latinoamericanos. Por ello, cada uno de estos gobiernos ha mantenido un enfoque constante en la ayuda internacional a través de organismos como USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional). El objetivo ha sido fomentar el desarrollo de las sociedades en estos países y, así, mitigar el flujo masivo de migrantes centroamericanos hacia los Estados Unidos (USAID, s.f.).

Un reporte realizado por Prensa Libre en 2021 destaca que Estados Unidos es el mayor contribuyente de recursos económicos a Guatemala, a través de USAID y la Embajada estadounidense. Durante los años 2018 y 2019, bajo la administración de Donald Trump, Estados Unidos aportó casi 194.4 millones de dólares en asistencia. Le sigue la cooperación de la Unión Europea con 32.3 millones de dólares, y entre los países europeos, Alemania con 29.9 millones, Suecia con 29.5 millones y España con 28.9 millones. Japón también figura como un importante donante con 22.4 millones de dólares, seguido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con 18.1 millones, Francia con 12.9 millones, Canadá con 12.3 millones y el Banco Mundial con 9.1 millones (Del Águila, 2021).

La financiación de Estados Unidos se destina a una variedad de programas en Guatemala, incluyendo el desarrollo local y económico, programas de salud y nutrición, tratamiento del VIH a través de organizaciones no gubernamentales y el apoyo a la niñez guatemalteca. Además, Estados Unidos también colabora en temas ambientales y en la preservación y

protección de sitios arqueológicos en Guatemala. Se anticipa que Estados Unidos mantendrá una influencia sustancial en Guatemala tanto en términos diplomáticos como en la provisión de ayuda internacional en el futuro previsible.

Este modelo de ayuda internacional, que se ha extendido y consolidado globalmente, podría considerarse una especie de justicia tardía para John F. Kennedy, quien defendió fervientemente esta forma de cooperación con los socios de Estados Unidos en todo el mundo. Hoy en día, esta ayuda internacional puede interpretarse de dos maneras: por un lado, como un esfuerzo genuino para mejorar las relaciones y fomentar el desarrollo económico y social de las naciones receptoras; por otro, como una estrategia diplomática menos agresiva para consolidar apoyos y ejercer influencia en el ámbito internacional.

Estados Unidos ha tenido que adaptar su enfoque debido a la creciente competencia de otros países desarrollados que también poseen una gran capacidad económica para realizar inversiones significativas, especialmente China. Esta competencia ha obligado a Estados Unidos a reconsiderar su enfoque tradicionalmente más agresivo y adoptar tácticas más sutiles y cooperativas.

En la actualidad, la lucha geopolítica entre Estados Unidos y China se manifiesta en una constante competencia por proyectos internacionales de todo tipo, que van desde la ayuda humanitaria y el desarrollo económico hasta grandes proyectos de infraestructura. La Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, por ejemplo, ha llevado a Pekín a invertir masivamente en infraestructuras en países de Asia, África y América Latina, buscando ampliar su influencia y crear nuevas rutas comerciales (Youkee, 2020).

Por su parte, Estados Unidos ha intensificado sus esfuerzos para contrarrestar la influencia china, aumentando su inversión en programas de desarrollo a través de USAID y otras agencias, y promoviendo acuerdos de cooperación con naciones estratégicamente importantes. Esta competencia ha llevado a un aumento en la cantidad y la escala de los proyectos de ayuda internacional, beneficiando a muchos países en desarrollo que ahora pueden elegir entre múltiples socios para financiar sus necesidades de desarrollo (Youkee, 2020).

La visión de Kennedy sobre la cooperación internacional y el desarrollo, lejos de estar perdida, ha perdurado y evolucionado a lo largo del tiempo, adaptándose a nuevos panoramas y paradigmas que Estados Unidos enfrenta en la actualidad. Al igual que otras doctrinas presidenciales estadounidenses, la perspectiva de Kennedy ha demostrado ser flexible y capaz de ajustarse a las cambiantes realidades geopolíticas y económicas del siglo XXI.

Los gobiernos guatemaltecos pueden extraer lecciones valiosas de las relaciones con Kennedy, enfocándose en garantizar la autodeterminación del pueblo y la soberanía de sus instituciones. Es crucial evitar ser influenciados por consideraciones ideológicas o políticas externas y en su lugar, abordar una agenda nacional que beneficie a todos los ciudadanos de Guatemala. En las relaciones internacionales con Estados Unidos y otros países, es fundamental defender siempre los derechos humanos de los migrantes guatemaltecos y centroamericanos como una prioridad central. Solo de esta forma, se puede avanzar en una nueva etapa en las relaciones de ambos países.

Conclusiones

Se afirmó que la historia entre Estados Unidos y Guatemala fue sumamente compleja, marcada por una intensa influencia estadounidense. Inicialmente, Estados Unidos se centró en asegurar sus intereses económicos. Posteriormente, se enfocó en proteger sus intereses ideológicos y de seguridad nacional, especialmente en la contención del comunismo, que se percibió como una amenaza durante la Guerra Fría. Desde principios del siglo XX, Estados Unidos ejerció un control significativo sobre Guatemala, influyendo en la política interna y apoyando a diversos dictadores para salvaguardar sus propios intereses. En consecuencia, la política exterior de la administración Kennedy en Guatemala se moldeó en torno a la Guerra Fría, que era predominantemente anticomunista.

Se estableció que la administración de John F. Kennedy desempeñó un papel dinámico en Guatemala a principios de los años 60, influenciada por los eventos en Cuba, gobernada por Fidel Castro. El fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos en 1961 llevó a la administración a obsesionarse con evitar otro escenario similar en América Latina. Basada en las premisas de desarrollo económico y anticomunismo, la administración Kennedy tomó medidas como el envío de apoyo económico a través de la Alianza para el Progreso hacia las Fuerzas Armadas de Guatemala, consideradas los principales garantes del anticomunismo en el país.

Se determinó que los desaciertos de la administración Kennedy en política exterior hacia Guatemala facilitaron y aceleraron el conflicto armado interno. La Alianza para el Progreso fortaleció los instrumentos de represión de las Fuerzas Armadas, mientras que la situación social seguía siendo precaria. Los gobiernos militares se centraron más en la represión que en atender los problemas del país. Esto permitió que las guerrillas de izquierda se beneficiaran del descontento social. La violencia afectó gravemente a los ciudadanos no combatientes y dejó profundas cicatrices en el tejido social guatemalteco.

Referencias

- Alterman, E. (2013). *The Upside of Genocide*. The Nation.
<https://www.thenation.com/article/archive/upside-genocide/>
- Arciniegas, Y. (2021). *Kamala Harris visita Guatemala y México con la mira puesta en la inmigración*. France 24. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210605-eeuu-kamala-harris-viaje-guatemala-mexico-inmigracion>
- Asociación de Investigación y Estudios Sociales ASIES. (2004). *Compendio de historia de Guatemala 1944-2000*. Centro de Impresiones Gráficas.
- Balsells, A. (2021). *Asociarnos para defender derechos humanos*. Prensa Libre.
<https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/asociarnos-para-defender-derechos-humanos/>
- BBC News Mundo. (2023). *Qué fue la Doctrina Monroe creada por EE.UU. hace 200 años para "proteger" al continente americano y que acabó convirtiendo a Latinoamérica en el "patio trasero" de Washington*. BBC News Mundo.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/c3g23990xn7o>
- BBC News. (2021). *How the Bay of Pigs invasion began – and failed – 60 years on*. BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-56808455>
- Bedan, J. (2013). *No second chances: US-Guatemalan relations in the 1960s* [Tesis de Maestría, Universidad de Oregón. Estados Unidos].
https://scholarsbank.uoregon.edu/xmlui/bitstream/handle/1794/13443/Bedan_oregon_0171N_10828.pdf
- Bedan, J. (2018). *The Price of Progress. Guatemala and the United States during the Alliance for Progress Era* [Tesis de Doctorado, Universidad de Oregón. Estados Unidos].

https://scholarsbank.uoregon.edu/xmlui/bitstream/handle/1794/24200/Bedan_oregon_0171A_12311.pdf

Bello, K. (2006). The American Star: el destino manifiesto y la difusión de una comunidad imaginaria. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (31).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202006000100031

Bermúdez, A. (2015). *El papel clave de Estados Unidos en la crisis de Guatemala*. BBC News.
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150831_guatemala_estados_unidos_corrupcion_cicig_ab

Bermúdez, A. (2019). *Tercer país seguro: cómo el pacto entre Estados Unidos y Guatemala perjudica a los migrantes de Honduras y El Salvador*. BBC News.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49173143>

Carnino, S. (2023). *Un hijo a su padre tras ser deportado de EE UU a Guatemala: “Perdóname. He fallado”*. El País. <https://elpais.com/planeta-futuro/2023-08-17/un-hijo-a-su-padre-tras-ser-deportado-de-ee-uu-a-guatemala-perdoname-he-fallado.html>

Central Intelligence Agency (1968). *Intelligence Memorandum: Assassination of US Ambassador to Guatemala*. Central Intelligence Agency.
https://www.cia.gov/readingroom/docs/DOC_0000653022.pdf

Central Intelligence Agency. (1974). *Intelligence Memorandum. Guatemala: The Election’s Warning Signal*. Central Intelligence Agency.
<https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP85T00353R000100040013-8.pdf>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (1983). *Report on the Situation of Human Rights in Guatemala, Inter-Am. C.H.R., OEA/Ser.L/V/II.61, Doc. 47 rev. 1 (1983)*.

- Organización de los Estados Americanos. <http://hrlibrary.umn.edu/iachr/country-reports/guatemala1983-intro.html>
- Commission on Presidential Debates. (1960). *Debate transcripts*. Commission on Presidential Debates. <https://www.debates.org/voter-education/debate-transcripts/>
- Constitución de los Estados Unidos de América. [Const.] Art. 2. 17 de septiembre de 1787 (Estados Unidos de América).
- Dallek, R. (2003). *An unfinished life: John F. Kennedy, 1917-1963*. Little, Brown and Company.
- Dehler, G. J. (s.f.). *Neutrality Proclamation*. George Washington's Mount Vernon. <https://www.mountvernon.org/library/digitalhistory/digital-encyclopedia/article/neutrality-proclamation/>
- Del Águila, J. (2021). *En qué ha usado Guatemala los más de Q13 mil millones de cooperación de últimos años*. Prensa Libre. <https://www.prensalibre.com/guatemala/politica/en-que-ha-usado-guatemala-los-mas-de-q13-mil-millones-de-cooperacion-de-ultimos-anos/>
- Del Valle, L. (2020). *El golpe de estado de 1963 y algunas reflexiones en cuanto a la consolidación de la democracia en Guatemala*. Universidad del Istmo de Guatemala. <https://unis.edu.gt/wp-content/uploads/2020/09/Art%C3%ADculo-8.-Lic.-Luis-Pedro-del-Valle-Hillerman.-Versi%C3%B3n-Final.pdf>
- Donoghue, M. (1995). *Army for Progress: The U.S. militarization of the Guatemalan political and social crisis 1961-1969* [Tesis de Maestría, Universidad de Rhode Island. Estados Unidos]. <https://digitalcommons.uri.edu/theses/1808/>
- EFE. (2007). *Bush llega a Guatemala rodeado de fuertes medidas de seguridad*. El Mundo. <https://www.elmundo.es/elmundo/2007/03/12/internacional/1173669153.html>

EFE. (2010). *EEUU pide perdón a Guatemala por infecciones de sífilis en los años 40*. El Mundo.

https://www.elmundo.es/america/2010/10/01/estados_unidos/1285956720.html

Galicia, N. (2016). *Óscar Mejía Vítores: militar de transición*. Prensa Libre.

<https://www.prensalibre.com/hemeroteca/general-mejia-victores-militar-de-transicion/>

Gellman, I. (2015). *It's Time to Stop Saying that JFK Inherited the Bay of Pigs Operation from Ike*. History News Network. <https://www.historynewsnetwork.org/article/its-time-to-stop-saying-that-jfk-inherited-the-bay>

Geyer, G. (2007). *Miami Herald: U. S. Backed Guatemala Coup (1963) After Vote of Kennedy Aides*. Nacla. <https://nacla.org/article/miami-herald-us-backed-guatemala-coup-1963-after-vote-kennedy-aides>

Ghotme, R. (2012). El protectorado británico en la Costa Mosquitia, 1837-1849. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 7(1).

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632012000100003

Glass, A. (2016). *JFK establishes the Peace Corps, March 1, 1961*. Politico.

<https://www.politico.com/story/2016/03/this-day-in-politics-march-1-219857>

Gleijeses, P. (1991). *Shattered hope: The Guatemalan revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton University Press.

Gleijeses, P. (1991). *Shattered hope: The Guatemalan revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton University Press.

Haering, D. (2019). *Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala: morir de éxito*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/comision-internacional-contra-la-impunidad-en-guatemala-morir-de-exito/>

- Hernández, O. (2015). *La justicia apaga un fuego que ardió durante 35 años*. Plaza Pública. <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-justicia-apaga-un-fuego-que-ardio-durante-35-anos>
- John F. Kennedy Presidential Library and Museum. (1961-a). *Guatemala: Security, 1961-1963. Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files*. John F. Kennedy Presidential Library and Museum. <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/jfkpof-118-00>
- John F. Kennedy Presidential Library and Museum. (1961-b). *Guatemala: General, 1961. Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files*. John F. Kennedy Presidential Library and Museum. <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/jfkpof-118-003>
- John F. Kennedy Presidential Library and Museum. (1963). *Guatemala: General, 1963: January-March. Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files*. John F. Kennedy Presidential Library and Museum. <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/jfkpof-101-006>
- Jordán, J. (2022). *Teorías realistas para comprender la política internacional*. <https://global-strategy.org/teorias-realistas-para-comprender-la-politica-internacional/>
- Kelly, M. (2019). *Top 6 Key U.S. Presidential Foreign Policy Doctrines*. ThoughtCo. <https://www.thoughtco.com/top-six-foreign-policy-doctrines-105473>
- Kennedy, J. F. (1961-a). *Inaugural Address*. Washington, D.C. <https://www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/historic-speeches/inaugural-address>
- Kennedy, J. F. (1961-b). *Address at a White House reception for members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics, March 13, 1961*. John F. Kennedy Presidential Library and Museum.

- <https://www.jfklibrary.org/archives/other-resources/john-f-kennedy-speeches/latin-american-diplomats-washington-dc-19610313>
- Kettle, M. y Lennard, J. (1999). *Clinton apology to Guatemala*. The Guardian.
<https://www.theguardian.com/world/1999/mar/12/jeremylennard.martinkettle>
- Latham, M. (1998). Ideology, social science, and destiny: Modernization and the Kennedy-era Alliance for Progress. *Diplomatic History*, 22(2), 199-229.
- Lemus, S. (2015). *URNG, el partido de la Insurgencia*. Prensa Libre.
<https://www.prensalibre.com/hemeroteca/urng-el-partido-de-la-insurgencia/>
- Lewis, P. (1997). *China Lifts U.N. Veto on Guatemala Monitors*. The New York Times.
<https://www.nytimes.com/1997/01/21/world/china-lifts-un-veto-on-guatemala-monitors.html>
- LexisNexis. (s.f.). *John F. Kennedy Oral History Collection*. LexisNexis.
<https://archive.ph/20030406052536/http://www.lexisnexis.com/academic/2upa/Aph/KennedyOral.asp>
- Lovell, G. (2022). *Guatemala: 25 years later, 'firm and lasting peace' is nowhere to be found*. Queen's University. <https://www.queensu.ca/gazette/stories/guatemala-25-years-later-firm-and-lasting-peace-nowhere-be-found>
- Lowrie, A. (1988). *Interview with Ambassador John O. Bell*. The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs Oral History Project.
<https://www.adst.org/OH%20TOCs/Bell,%20John%20O.toc.pdf>
- Martínez, E. (2020). *El Corolario Roosevelt, componente más agresivo de la Doctrina Monroe*. *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, (137).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8551908>

Martínez, F. (2021). *Marruecos y Estados Unidos, dos siglos y medio de alianzas*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20210520/7468429/marruecos-estados-unidos-dos-siglos-medio-alianzas.html>

Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. (1961). Reportes desclasificados de los servicios de inteligencia de la República de Cuba acerca de una potencial invasión por parte de disidentes en su territorio con ayuda estadounidense. The National Security Archive. <https://nsarchive2.gwu.edu/bayofpigs/19610112.pdf>

Morales, S. (2008). *Directorio de Agencias de Cooperación Internacional*. Agencia PROCORDOBA. https://www.procordoba.org/images_db/noticias_archivos/299_Directorio%20agencias%20de%20cooperaci%C3%B3n%20internacional.pdf

Office of the Historian. (s.f.-a). *1784–1800: The Diplomacy of the Early Republic*. Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1784-1800/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-b). *1830–1860: Diplomacy and Westward Expansion*. Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1830-1860/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-c). *The Opening to China Part II: the Second Opium War, the United States, and the Treaty of Tianjin, 1857–1859*. Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1830-1860/china-2>

Office of the Historian. (s.f.-d). *1899–1913: Defending U.S. International Interests*. Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1899-1913/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-e). *1914–1920: World War One and Wilsonian Diplomacy*. Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1914-1920/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-f). *1921–1936: Interwar Diplomacy*. Office of the Historian.
<https://history.state.gov/milestones/1921-1936/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-g). *1937–1945: Diplomacy and the Road to Another War*.
Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1937-1945/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-h). *1953–1960: Entrenchment of a Bi-Polar Foreign Policy*.
Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1953-1960/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-i). *Milestones: 1776-1783. Foreword*. Office of the Historian.
<https://history.state.gov/milestones/1776-1783/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-j). *1801–1829: Securing the Republic*. Office of the Historian.
<https://history.state.gov/milestones/1801-1829/foreword>

Office of the Historian. (s.f.-k). *French Intervention in Mexico and the American Civil War, 1862–1867*. Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1861-1865/french-intervention>

Office of the Historian. (s.f.-l). *Monroe Doctrine, 1823*. Office of the Historian.
<https://history.state.gov/milestones/1801-1829/monroe>

Office of the Historian. (s.f.-m). *Travels of the President Franklin D. Roosevelt*. Office of the Historian. <https://history.state.gov/departments/history/travels/president/roosevelt-franklin-d>

Organización de los Estados Americanos. (1961). *Documentos Oficiales Emanados de la Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social al Nivel Ministerial Celebrada en Punta del Este, Uruguay del 5 al 17 de agosto de 1961*.
Organización de los Estados Americanos.
https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PAAA253.pdf

- Pellegrini, A. (2012). *Las relaciones internacionales durante la Guerra Fría (1945-1991)*. *Mundo actual*, septiembre 2012. Universitat Oberta de Catalunya.
<https://openaccess.uoc.edu/handle/10609/63066>
- Plazas, N. (2019). *Trump amenaza a Guatemala con aranceles si no se convierte en “tercer país seguro”*. France 24. <https://www.france24.com/es/20190723-donald-trump-guatemala-sanciones-migracion>
- Prensa Libre. (2017). 2004: *Minugua culmina su trabajo en Guatemala*. Prensa Libre.
<https://www.prensalibre.com/hemeroteca/minugua-concluye-sus-funciones-en-2004/>
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39.
- Rabe, S. (2014). *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*. The University of North Carolina Press.
- Reyes, G. (2009). Teorías de desarrollo económico y social: articulación con el planteamiento de desarrollo humano. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*. Universidad de Nariño.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3642035.pdf>
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1997). Metodología de la investigación (1ª ed.). McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. Recuperado de https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/Metodologia-de-la-Investigaci%C3%83%C2%B3n_Sampieri.pdf
- Selby, M. (2022). *BookNotes: The library habits of Lee Harvey Oswald*. Cranbrook Daily Townsman. <https://www.cranbrooktownsman.com/opinion/booknotes-the-library-habits-of-lee-harvey-oswald-5365202>

Silverman, J. (s.f.). *“One War at a Time”: Abraham Lincoln and the Monroe Doctrine in Latin America*. Friends of the Lincoln Collection.

<https://www.friendsofthelincolncollection.org/lincoln-lore/one-war-at-a-time-abraham-lincoln-and-the-monroe-doctrine-in-latin-america/>

Tay, E. (2021). El principio de no intervención en América Latina: el corolario Roosevelt y la doctrina Drago. *Revista semestral de ciencias sociales y humanidades*, (21).

<http://intersticiosociales.com/index.php/is/article/view/335/577>

The National Security Archive. (s.f.). *The Bay of Pigs Invasion/Playa Girón. A Chronology of Events*. The National Security Archive.

<https://nsarchive2.gwu.edu/bayofpigs/chron.html>

The New York Times (1964). *MOSCOSO RESIGNS HIS LATIN-AID JOB; Will Return to Private Life in Puerto Rico*. The New York Times.

<https://www.nytimes.com/1964/05/05/archives/moscoso-resigns-his-latinaid-job-will-return-to-private-life-in.html>

The New York Times. (1983). *U.S. Expected to End Long Freeze On Military Aid For Guatemalans*. The New York Times.

<https://www.nytimes.com/1983/01/03/world/us-expected-to-end-long-freeze-on-military-aid-for-guatemalans.html>

The White House. (1999). *President Clinton Highlights U.S. Support for Regional Cooperation at Antigua Summit*. U.S. Department of State. [https://1997-](https://1997-2001.state.gov/global/narcotics_law/fs_990311_ussupport.html)

[2001.state.gov/global/narcotics_law/fs_990311_ussupport.html](https://1997-2001.state.gov/global/narcotics_law/fs_990311_ussupport.html)

Thorp, C. (2023). *The assassination of JFK: One of the US's biggest mysteries*. BBC News.

<https://www.bbc.com/culture/article/20230915-the-assassination-of-jfk-one-of-the-uss-biggest-mysteries>

- Time. (1963). *Guatemala: Coup Against the Left*. Time.
<https://time.com/archive/6626231/guatemala-coup-against-the-left/>
- U.S. Department of State. (2008). *Diplomacy: The U.S. Department of State at Work*.
<https://2009-2017.state.gov/r/pa/ei/rls/dos/107330.htm>
- United States Agency for International Development. (s.f.). *USAID History*. United States Agency for International Development. <https://www.usaid.gov/about-us/usaid-history>
- USAID. (s.f.). *Abordando las causas fundamentales de la migración irregular*. United States Agency for International Development.
<https://www.usaid.gov/es/guatemala/programs/addressing-root-causes-irregular-migration-project>
- Vargas, A. (1978). La política de la “Buena Vecindad”. *Revista Estudios*, (1).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5762015>
- Véliz, R. (2023). ‘Stay the hell out of it’: El general Arana Osorio, Kissinger y una olvidada crisis centroamericana (1966-1974). *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, (77).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2023000100277
- Woo, E. (2011). *Nathaniel Davies dies at 86; U.S. ambassador to Chile when Allende was deposed*. Los Angeles Times. <https://www.latimes.com/local/obituaries/la-me-nathaniel-davis-20110521-story.html>
- Youkee, M. (2020). *América Crece, la respuesta de EEUU a la Franja y la Ruta en América Latina*. Dialogue Earth. <https://dialogue.earth/es/negocios/37481-que-es-america-crece-la-respuesta-de-estados-unidos-a-la-franja-y-la-ruta-en-america-latina/>

Zorina, A. M. (1980). El Tratado Clayton-Bulwer de 1850 y la diplomacia rusa.
Mesoamérica Revista, 1(1).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4009527>